EL YERRO DEL ENTENDIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Enrico.	*Hormigo.*	*Porcia.*	*Flora, criada.*
Liſardo.	*Aurelio, barba.*	*Laura.*	*Muſicos.*
Alexandro, Duque.	*Celio, criado.*	*Niſe, criada.*	

JORNADA PRIMERA

Dentro todos.
Vive el invicto Alexandro,
Duque de Ferrara, viva.
Dent. Hor. Muchos años viva, y beba,
que aqui nadie ſe lo quita.
Dent. Su nombre heroico aclamemos.
Salen Liſardo, Hormigo y Enrique.
Hor. Por cierto, que es brava dicha,
que de vn ſalto llegue vn hombre
a ſer Duque à ſangre fria:
yo le conocì tan pobre,
que le daban las vezinas
ſeñoria de limoſna,
y alguna vez recibia
merced de quien le preſtaba.
No os cauſa a los dos embidia,
ver, que es Duque de Ferrara
Alexandro? *Enr.* No me admira:
lances ſon de la fortuna,
aunque ſu imperio acredita;
pues para dar à Alexandro
el laurèl, fue ley preciſa,
que poco à poco murieſſe
toda vna iluſtre familia,
à quien tocaba el Eſtado.
Aunque èl entrando en la linea
de pariente mas cercano,
heredada la pompa altiva,
que negò a tantos la ſuerte
para dafela en vn dia.
Liſ. Alexandro ha merecido
por ſus partes eſſa dicha.
Enr. Si, Liſardo el que la logra
la merece, y aunque la viſta
por incapaz tenga à aquel
que poſſee ſus delicias,
puede engañarſe, que el hombre
ofuſcado con la embidia,
juzga por lo que ſoſpecha,
y el Cielo por lo que mira.
Hor. Ha Fortunilla borracha!
Liſ. Hormigo, porquè ſuſpiras?
Hor. Porque quando el vno hereda
vn Eſtado, mi deſdicha
me corona infelizmente
con vn chichon, y vna herida.

Lis. Pues como? *Hor.* Con vn Soldado
del Duque tuve vna riña;
èl me tirò con vn canto,
y me diò en la coronilla.
Tras esto sacò la espada,
y me hirio en la frente misma;
sin duda, que era algun sastre,
pues me añadiò tan apriessa
vna guarnicion al canto:
por aquesto me pudria,
y tengo razon, pues quando
se mueren treinta y seis tias,
para que herede Alexandro,
contra mi, en el mismo dia,
para romperme los cascos
nacen dos mil sastrecillos.
Lis. Parece que estais confuso,
Enrico, con la alegria,
que veis en toda Ferrara:
que pena, ò melancolia
os divierte la memoria?
Vos, que con sabia doctrina
sois admiracion de Italia,
cuyas letras, y noticias
os dan tan crecido aplauso,
que vuestro nombre eternizan:
se alegràn, quando todos
perturban vuestras dichas
Enr. De esso mi mal se origina?
Lis. No lo creo, porque en vos
no puede caber embidia.
Si de no veros premiado
nace vuestra pena esquiva,
haceis mal, porque al que tiene
meritos tan a la vista,
no es poco premio el aplauso,
si es triunfo de las fatigas.
Enr. No es essa, amigo, la causa,
que à vn sentimiento me obliga.
Lis. Pues qual es? *Enr.* La que vereis
en mi afecto reducida,
si no me embarga la pena
las vozes para dezirla.
Ya sabeis, que desde el tiempo,
que toquè la primer linea
de la razon, solo atento
à las ilustres noticias
de estudios varios, dì toda
la aplicacion, y noticia,
siendo empleo su tarea
de mi juventud florida.
Vivia yo descuydado
de la flecha executiva
del amor, sin que jamàs
de essa indocil tyrania
de su incendio poderoso,
que ossado, y ciego exercita,
fuessen, rindiendole culto,
tributarias mis caricias.
Quando llevado vna tarde
del destino, a las orillas
del Po, cuyo verde margen
contra las violentas iras
del Sol, frondosos doceles
ofrece à blandas fatigas.
Escucho a breve distancia
dentro de vna caseria,
que besa el cristal vndoso,
vna dulce voz, que heria
el viento, dexando el alma
en su atencion suspendida.
Voy acercandome, al tiempo
que yà la noche enemiga
trocaba avarienta en plata
el oro hermoso del dia.
Y oculto con vnas ramas
de vna rexa, que caia
a vn florido cenador,
vì varias Damas que hazian
ostentacion de sus gracias
en competencia festiva.
Para dançar de entre todas
se levantò Porcia esquiva,
mostrando en no ser rogada
los primores de entendida.
Para obstentar mas lo ayroso,
à vn lado el sombrero inclina,
cuyas plumas matizaba
el nacar de sus mexillas.
Hizo seña el instrumento,
y al compàs de su armonia,
con vn cortès rendimiento
barrio ayrosa lo que pisa.
La primer mudança empieza
con travesura pulida;
mas luego se cobra atenta
con estudiada malicia,
y abraza el ayre con garvo,
y à puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta,
y a tornos le desafia,
yà cisne de grana, y nieve,
de que ayrosa se acredita,
và al son del dorado leño
nadando espumas fingidas.

Con que primor quiebra el talle,
y facil le desperdicia
a diferentes acciones,
mas con decoro advertida,
aqui, y alli dobla diestra
los brazos con gallardia.
Y disputando airosa
el suelo, buela en si misma,
sin que el ropage padezca
del movimiento las iras,
que a no estar firme, pensara,
que por el ayre corria.
Por sus dos manos ruidosas
dos alvas amanecian,
y en virtud de tal blancura
ambar el viento respira,
que como son azuzenas,
o en el color parecidas,
dexo cortes el olfato
engañarse de la vista.
Ya dando en un centro bueltas,
de alquitran la rueda imita,
siendo el estruendo el aplauso,
y sus dos ojos las chispas.
Ninguna mudança yerra,
y haziendo consigo misma,
como que tropieza, finge
artificiosa ruina.
Conmigo anduvo piadosa,
que a no vèr que su caida
era atributo de humana,
la tuviera por divina.
Con esto acabo la fiesta,
y començo mi desdicha,
pues efecto, y pension propia
de una voluntad cautiva.
Sin aliento entonces quedè
sin alma, y con menos vida,
siendo ziziña de entrambas
su venenosa armonia.
Callè mi amor hasta aora,
con temor de que seria
menospreciado de Porcia;
porque como en mi no avian
riquezas de la fortuna,
que es solo a lo que se aspira,
aqueste noble rezelo
fue freno a mis osadias.
Si bien segui tu hermosura
(como acaso) en las salidas,
con toda aquella cautela,
que cabe en la cobardia
de quien ama; tal vez, mudo
Clicie, a su Sol le bebia,
con la atencion del silencio,
los rayos, que la iluminan.
Juzgo, que entendio mi pena:
porque en los ojos ay niñas,
y lo que vèn en el alma
facilmente lo publican.
En fin, yo calle mi amor,
y aora, que pretendia
declarar a Porcia hermosa
finezas de tantos dias,
hallo impossible mi intento:
porque como Porcia es prima
de Alexandro, que oy por Duque
de Ferrara le apellidan,
estando à su lado, como
podrà la esperança mia
bolar sin alas grossera
a la esfera del Sol misma?
De esto mi tristeza nace,
mi afecto se desanima,
mi confusion se acrecienta,
pues los passos me limita
la fortuna à quanto intento,
letras, estudios, fatigas,
desvelos, ansias, cuydados,
y por remate, una fina
aficion, que me alentaba,
la suerte me la desvia.
Con lo qual desengañado,
propongo, en toda mi vida,
de no intentar cosa alguna:
los contentos, y alegrias
logren en paz los dichosos,
que yo, pues tampoco estima
el Mundo nobles afanes,
de la fortuna enemiga
he de triunfar, despreciando
los premios que da, y que quita,
pues mas los logra el que cuerdo
los merece, y los olvida.
Hor. Con esso [illegible]?
Pues tu acaso en sangre limpia
no igualas a quantas Porcia
nacieron de Romania?
No procedes de la casa
de los Medicis antigua?
En el talle, y la persona
no das al mas noble embidia?
Tu no tocas diestramente
la guitarra? pues un dia
mirè, que à una Dama cosa
la anleñabas por patilla.

Por docto en las facultades
te buscan, la Astrologia
la sabes con tal primor,
que dizen de ti, y publican,
que el blanco humor de los Cielos
le mamaste en las cabrillas,
sin dexarles mas sustancia,
que para hazer, escurridas,
el requeson de la Luna:
Tu proprio, en filosofia,
y en la Catedra de leyes,
no fuiste en Bolonia cifra
de los Bartulos, y Baldos?
Mil victores a porfia
no te daban por las calles?
Y si alguna vez por priessa
te daban vayas, las colas
eran de escaveche frias.
Ma, valga el Diablo el vergante,
porque eres sabio, querias,
que te buscassen las Damas?
Ruega, alegia, solicita,
gime, enamora, solloza,
lamenta, finge, suspira,
habla, explica tu cuydado,
hasta que topes vn dia
quien te rompa la cabeza,
ó te suba à señoria.
Lis. Si vuestro amor no aveis dicho,
y callais su llama activa,
en vano os quexais de Porcia:
intentad, que ser podria
veros feliz, que el prudente
no ha de temer, en su vida,
ni por cercanas las penas,
ni por distantes las dichas.
Hor. Seràs vn bruto, si à Porcia
todo tu amor no le pintas:
es Porcia acaso algun Cafre,
ò algun Cayman de las Indias,
que te ha de comer? Es mas,
que vn brinquiño hecho de almivar,
y vn dixe de filigrana?
Què tienes, que no le intimas
tu pasion en prosa, y verso?
Lis. Muy bien Hormigo os obliga.
Enr. Si se diera en el amor
correspondencia precissa,
no seguir tan noble empressa
fuera injusta tyrania.
Mas como tengo experiencia
de la corta estrella mia,
nada intento, porque juzgo,
que he de hallar en quanto viva
siempre iguales desaciertos,
y por esto me retira
el temor de desdichado,
por no vèr con ignominia,
à vista del escarmiento
las esperanças perdidas.
Vos si, que intentar podeis,
pues en todo teneis dicha.
Lis. La que logro, es de tener
vuestra amistad, que benigna
reparte con mi rudeza
exemplo, estudio, doctrina.
Enr. Vos me la pagais, pues siempre
con piadosas bizarrias
me alentais. *Hor.* Estos dos sabios,
señor, jamàs comerian,
si no fuera con amparo
de tu asistencia propicia,
que como Astrologos vèmos
estrellas a medio dia.
Lis. Esso es correr mi amistad,
Enrico, quando la vida,
fama, honor, y aplauso os devo.
Hor. Dexad aquessas porfias,
que entre amigos son ociosas,
y advertid, que es ley precisa
besarle la mano al Duque,
que azia alla todos caminan,
à esta comun ceremonia.
Enr. Dezis bien: por vuestra vida,
que aqui me aguardeis vn poco;
porque tengo vna visita,
que hazer primero, que aqui
vendrè à buscaros apriessa.
Lis. Como a Hormigo me dexeis,
nunca tendrè por prolixa
la tardança. *Enr.* El Cielo os guarde. *V.*
Hor. Què apacible, què florida
es esta estancia del Parque!
Lis. Hormigo, si no me alivias
en la pena que padezco,
muero sin remedio. *Hor.* Dila,
que conforme fuere el mal
daremos la medicina.
Lis. Has de saber, que Alexandro,
antes de heredar sus dichas,
se estaba amante a Laura,
quando yo en la sazon misma,
de su hermosura arrastrado,
en fuego amoroso ardia.
No quise hazer competencia
la pretension, porque avia

pre-

pretendidola Alexandro
con finezas mas antiguas.
Pero aora que la fuerte
le fube à la pompa altiva,
y ocupàra en mas luzidos
empeños fu fantafia:
que vn Principe facilmente
lo que no es igual olvida:
quifiera explicar à Laura
mi amor. *Hor.* Ten, que effo es, en cifra,
dezirme por lindo modo,
que de alcahuete te firva.
Lif. Oy mas que nunca, mi amor
de tu ingenio necefsita.
Hor. Tu lo dexa, y veràs como
con maña devorativa
fiembro de amor la zizaña,
porque no na ca neguilla:
aunque Laura es muy difcreta,
yo tengo de ella noticia,
que es vn poco codiciofa.
Lif. Yo la tengo por efquiva:
pero calla, que de vn coche
fe apean, junto à la orilla
de effa fuente, dos mugeres:
fi no fe engaña la vifta,
Laura, y fu criada fon,
que à vèr aplaudir faldrian
la ventura de Alexandro:
ella es.

Retiranfe à vn lado, y falen Laura, Flora criada, con mantos.

Horm. Aqui te retira,
veras el modo que entablo,
con que tu pafsion le digas.
Lau. Por vèrfi en aqueffa fuente
puedo divertir mi mal,
bufco, Flora, fu cryftal.
Flor. Con razon tu pecho fiente
aquel ciego defatino
de defpreciar, fin razon,
de Alexandro la aficion,
quando te amaba tan fino.
Laur. Yà sè, que fuè ceguedad
averle tratado afsi;
mas como pobre le vì,
no eftimè fu voluntad.
No sè lo que la riqueza
tiene en sì de fuperior,
que haze de vn rico el amor
vanidad en la belleza;
tanto, que defpues que infiero,
que Alexandro en trono eftà,
por lo rico, y galan, yà
me parece, que le quiero.
Flor. Ha, feñora, que perdifte,
por no tenerle obligado,
quizà todo fu Ducado!
Laur. Aqueffo me tiene trifte.
Flor. A arañarte te condeno,
ù dame poder à mi
para arañarme por tì,
porque eftoy hecha vn veneno.
Por pobre, fi bien reparas,
le hazias dos mil defprecios;
y cierto, que fueron necios,
que fi mejor lo miraras,
yo sè. *Laur.* Mi gufto atropella
el que es pobre, y me da horror,
porque pienfo, con fu amor,
que me pega mala eftrella.
Flor. Bien pudifte prevenir
el fin. *Laur.* Por vèr fi en èl dura
aquella fè firme, y pura,
vn papel le he de efcribir.
Flor. Y yo fe le llevarè
con grande puntualidad.
Hor. Dios guarde aqueffa beldad:
Gracias à Dios, que topè,
feñora Laura, con vos.
Laur. Vos à mi me conoceis?
Hor. Defde niña, y me deveis
gran volunrad, fi por Dios.
Lau. Efte es algun loco, Flora,
vamos. *Flor.* Sin duda efta loco.
Hor. Señora, efcuchad vn poco:
y pu fois la bella Aurora,
que el oìdo franco
en el erde fotillo
dais atencion à vn pardillo,
efcuchad à vn hombre blanco.
Flor. Aunque es loco, en buena fè,
que gafta humor. *Lau.* Flora, vamos,
Flor. Por tu vida, que le oygamos.
Lau. Por divertirme lo hare:
como os llamais? *Hor.* Como amigo
foy, en qualquier eftacada,
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Hormigo.
Laur. Ya quien fois, faber efpero,
y à que efecto me bufcais.
Hor. Si de ello no os difguftais,
yo trato en cafamentero.
Lau. Famofas ocupaciones
teneis, y fon de interès.
Hor. Mire vfted, el cafar es

como

como quien cala melones,
que aunque priva de regalos,
el salir la prueba incierta,
quando con vno se acierta,
suple aquel bueno otros males.
Mas el que à vos os prevengo:
poder de Dios, que ventura
tendrà la tal hermosura,
que le agarre! *Laur.* Ya tengo
deseo de que adelante
prosigais, y assi os suplico,
digais quien es. *Hor.* Vn muy rico
Cavallerazo, y galante.
Laur. Muy rico? *Hor.* Assi mis cuydados
lo fueran en dulces pazes:
solo en Palomas trocazes
tiene el otro mil ducados.
A la que ha de ser su esposa
le tiene yà prevenido
de alcoçar vn lecho pulido.
Lau. De alcoçar? *Hor.* Es traza famosa,
que si acaso la tal Dama
tiene hambre (que puede ser)
pueda acostada comer
los mastiles de la cama.
Por mis ojos vì bordar
ocho polleras lucidas.
Lau. Pues dezid, con quê medidas
las borda, sin vèr, ni hablar
à la Dama, que le espera
para su esposa? *Hor* Es, que son
bordadas de municion,
que viene bien a qualquiera.
Para la novia, cabal
avrà, pienso, estrados onze,
y tiene en vno de bronze
cien almohadas de crystal.
Laur. De crystal? què desatino!
Hor. La que ha de ser su muger,
dize, que la ha de poner
en vn trono crystalino.
De caray, que reverbera
mucho mas que vn tornasol,
para quando salga al Sol
le hizo hazer vna litera.
Para la boda, en prisiones
se estàn con alientos bravos
cevando quatro mil pavos,
con otros tantos capones:
que en casa por desenfado
tiene vn bosque à donde passa
el tiempo. *Lau.* Pues como en casa
puede aver bosque? *Hor.* Es pintado;
Si le quereis dar la mano
al tal, porque sè, que os quiere,
y enamorado se muere
por vos, esso yo lo allano.
Lau. Vn dia, que estè de espacio,
al novio me enseñareis.
Hor. Si las dos verle quereis,
por alli passa à Palacio:
Ha señor. *Lau.* Tèn, que à mi fama
corre riesgo en que me vea.
Hor. Serviros mi amor desea.
Flor. Tu echate el manto.

Cubrense con los mantos.

Lis. Quien llama?
Pero què es esto que miro!
Señora, si porque llego
a ver vuestro Sol hermoso,
le eclypsais, la accion condene
de vuestro rigor, mas quando
debeis la luz por ser Cielo,
merito dais a vna nube,
y vltrajais vn rendimiento.
Pero de qualquiera suerte
yo por deydad os venero,
que si os descubris, sois Sol,
y si os tapais, amor ciego.
Ya vuestra hermosura he visto,
que Astrologo mi deseo,
por dos estrellas, que mira,
sabe quien es el sugeto.
Que la rosa antes que nazca
à ser lisonja del viento,
con el boton solamente
el rustico Jardinero
adivina la hermosura,
que ha de tener con el tiempo,
que en el modo de embozarse
se le conoce lo bello.
Ya sè, que sois Laura, y yo
para deziros mi afecto,
mas que la vida, este lance
à la ventura agradezco;
porque amor.
Laur. No prosigais, *Descubrese.*
señor Lisardo, ni el tiempo
gasteis en palidas frases
de amorosos cumplimientos,
que esse estilo ya no passa,
ni añade merecimiento.
De la retorica muda
seguid el vso moderno,
que essa es la razon, porque
para declarar su intento

ſolamente, hablan aora
por las mano lo diſcretos.
Y pues me aveis conocido,
dad vueſtro amor al ſilencio,
y advertid, que no me pago
de amor pintado en acentos.
Que el ſuſto, la cobardia,
la turbacion, y el rezelo,
ſon colores, que acreditan
mas vivamente ſu afecto.
Que el que ſin eſtos matizes,
libre, vano, ò deſatento
dibuxa la voluntad,
tiene ſu amor en boſquexo.
Y dado caſo, que fuera
el que dezis verdadero,
fuera impoſsible tener
lugar en mi penſamiento.
Que ocupada la memoria
en otro diſtinto objeto,
le viniera al alvedrio
el menor divertimiento.
Y aunque veis en mi ſemblante
eſte rigor, và en ſu ceño
vna obligacion oculta
equivocada en deſprecio,
con que a mi deſden debeis
algo de agradecimiento.
Liſ. Què es la duda? *Lau*. La atencion
de deſengañaros preſto. *Vaſe*.
Liſ. Tened, oìd. *Hor*. Flora, eſcucha.
Flor. Vaya noramala el puerco. *Vaſe*.
Hor. Si lo ſoy: la criadilla
dize bien con los torreznos.
Liſ. Siempre temi eſte deſayre:
pero con la induſtria eſpero
vencer ſu rigor eſquivo,
que todo ſe rinde al tiempo.
Hor. Enrico viene. *Liſ*. Los dos
les ſalgamos al encuentro:
vive Dios, que voy picado,
Hormigo, de eſte deſprecio.
Hor. Ay, ſeñor, que a mi tambien
la picarilla me ha muerto,
que es à peſar de las crudas
la mas ayroſa en deſpejo,
la muger de mas donayre,
la Morena de mas cielos. *Vanſ*.

Salen Porcia, Niſe, y acompañamiento de Damas, el Duque, Aurelio, y los Muſicos delante cantando.

Muſic. Calle la voz, ſienta el alma,
ſin dar vn ſuſpiro al viento,
que à quien ama vn impoſsible,
ſolo es ſu alivio el ſilencio.
Duq. Calle la voz, ſienta el alma,
ſin dar vn ſuſpiro al viento:
eſtos dos verſos parece,
que por mi paſsion ſe hizieron.
Porc. Que a quien ama vn impoſsible,
ſolo es ſu alivio el ſilencio:
el dolor, que eſtoy callando,
dibuxan eſtos acentos.
Duq. Porque ſi he rendido à Laura
mis amoroſos eſtremos,
y ella, por vèrme abatido,
nunca admitiò mi deſeo.
Oy, que à tan alta fortuna
ſubieron mis penſamientos,
darè mi amor al olvido,
para vengar mi deſprecio.
Empieze a obrar la memoria,
diſsimule amor ſu incendio,
calle la voz, ſienta el alma,
ſin dàr vn ſuſpiro al viento.
Por. Vn impoſsible idolatra
mi amor: pero tan ſecreto
en mi vive eſte cuydado,
que haſta en los ojos puſieron
limite las atenciones
de mi decoro, y reſpeto.
Para callarla medrosa,
que aunque impoſsible le vè
por la parte de quien amo,
pues es Enrico el ſugeto,
devo el ſilencio à mi ſangre,
y tal vez con el me aliento,
que à quien ama vn impoſsible,
ſolo es ſu alivio el ſilencio.
Muſi. Quien vive de de la eſperança
liſonjea ſu tormento;
mas el que ſin ella adora,
quiere mas, y alcança menos.
Duq. Mucho la cancion me agrada:
quien la muſica ha diſpuesto?
Por. Por ſer la primera vez,
que vueſtra Alteza a eſte ameno
Jardin baxa, prevenida
quiſe hazer eſte feſtejo
a los aplauſos, que oy goza
del nuevo Eſtado. *Duq*. Agradezco,
prima Porcia, eſſe cuydado,
y pagar con otro el pero
la fineza a que me obliga
la atencion de mi reſpeto.
Ay, Laura, què mal pagaſte

mi amoroso rendimiento.
Aur. Señor, Vuestra Alteza aora,
pues ya nobles, y plebeyos
le han jurado vassallage,
le falta elegir sugeto,
por cuya assistencia corran
los despachos del govierno.
Duq. Pobre naci, y pues la sangre
me subio, por lo que heredo,
a vna ventura, que estava
de mi esperança tan lexos:
quisiera acertar de modo,
que estuviessen en vn medio,
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo
para conservar vn Reyno,
pues siempre las Monarquias
peligran en los estremos.
De aqueste acierto es la vassa
vn amigo consejero,
de cuyo cuydado penda
el examinar atento
los juizios, y las virtudes,
con vigilancia, y con zelo:
que si viene la noticia
errada al Principe, es cierto,
que juzgando por informes,
le basta el color de aquellos
que vè patente à los ojos;
y aunque se halle satisfecho,
no se escusa de culpado,
porque no importa, que cuerdo
acierte para consigo,
si resulta en daño ageno.
Y assi, pretendo elegir
el mas sabio, el mas discreto
varon, en quien se afiance
de este estado el grave peso.
Aurelio, à quien os parece
que elija para este puesto,
pues aora mas que nunca
os he menester atento?
Aur. Señor, en Ferrara ay muchos
varones de gran talento,
de prudencia, y de valor;
y como iguales los veo,
yo no sabrè distinguir,
qual es mas, ni qual es menos.
Duq. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.
Aur Señor, el Marquès Octavio,
y el Conde Rodulfo, creo,
que son los de mas prudencia.
Duq. Quien mas? *Aur.* Camilo, y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.
Duq. Quien mas? *Aur.* En todas noticias,
Flavio, y Don Cesar Farnesio,
son admiracion de Italia.
Duq. Como, en los que aveis propuesto,
no os acordasteis de Enrico
de Medicis, cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero,
y por su sangre el mas noble?
Por. Què escucho! Pluviera al Cielo, *à p.*
que en èl cupiera essa dicha.
Aur. Como olvidado, y sin premio
vive, juzguè, que no era
capaz de tan alto empeño.
Duq. No importa, que la desdicha
no quita el merecimiento.
Por. Yo bien quisiera alabarle, *à p.*
mas por mi honor no me atrevo.
Duq. Aunque nunca le he tratado,
aficionado en estremo
soy à los escritos suyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden a quanto he visto.
Aur. Ay, señor, muchos sugetos
en la pluma singulares,
que tratados no son buenos:
que no siempre con los labios
se proporcionan los genios.
Duq. Por essa razon quisiera
hablarle, y verle primero,
porque le soy inclinado.

Sale Celio.

Cel Gran señor, dos Cavalleros
quieren besarte la mano.
Aur. Y advierte, que el vno dellos
es de quien aora hablamos.
Duq. Enrico? *Aur* Si. *Duq.* A lindo tiēpo
llegò, que honrarle procuro.
Por. Esso es solo lo que espero. *à p.*
Duq. Dì, q̃ entren. *Por.* Mientras q̃ ocupa
Vuestra Alteza en esse empleo
el discurso, me retiro
con la musica a lo lexos
de esse Jardin; porque logre
tan justo divertimiento.
Si es Enrico el elegido, *à p.*
serà mi tristeza menos. *Vase.*

Salen Enrico, Lisardo, y Hormigo.

Lis. Logre, señor, Vuestra Alteza

mil siglos este supremo
lugar, que à merito tanto
viene el laurèl siempre estrecho.
Duq. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra vn Imperio.
Aur. Este que llega es Enrico.
Aparte al Duque.
Hor. Dàle de mi parte vn beso.
Duq. Gallarda presencia. *Enr.* Humilde,
gran señor, à los pies vuestros
el parabien desta dicha
os dà mi rendido afecto.
Duq. Yà culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que aora me veais.
Enr. En què mi corto talento
puede serviros? *Duq.* En muchos
pues con vuestro voto intento
saber a quien podrè dar
los papeles del govierno:
ò si vendra a ser mejor,
que con cuydado, y desvelo
yo mesmo por mi despache,
sin fiar de otro este empeño?
Enr. Muchos Principes de Europa,
con vigilancia, y con zelo,
hazer lo mismo intentaron;
pero no lo consiguieron:
Que ay cosas que no son dignas
de grandes, y heroicos pechos;
y es preciso, que se valgan
de segundos instrumentos.
Los Politicos mejores
llevan, que el señor supremo
ha de tener vn amigo
à quien remitir el peso
de sus continuos afanes;
porque aligerado de ellos,
puede mover facilmente
con desembarazo el Cetro.
Quando el Leon coronado
descansa en su vestre lecho,
dizen, que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.
Que fuè providencia oculta,
que irracionalmente atento
se guardasse; y como vn Rey
no puede usar de lo mesmo,
precisamente conviene
tener vn amigo cuerdo,
que por èl vele, y le guarde
mientras le sepulta el sueño.
El Sol, Monarca del dia,
con ser insensible, vemos,
que el cuydado de la noche
se le fia a los luzeros;
estos a la Luna; y todos
al ayre, cuyos reflexos
dan luz al Mundo dormido,
con que se vè, que à concierto
del orden natural, todos
vnos de otros dependemos.
Todos los Reyes del Mundo
han tenido vn verdadero
amigo a su lado siempre,
à quien fiar sus secretos:
que vn buen valido haze estàr
à los vassallos contentos.
De Aristoteles lo advierte
la politica, Josepho,
Cassiodoro, Teodorico,
Justiniano, y Valerio,
Tacito, Estrabon, Varonio,
Seneca, Bocacio, Homero,
Vlpiano, Justo-Lipcio,
Plutarco, Eliano, y Celio,
Rodegino, que conformes
aprueban el valimiento.
Duq. Y què mas se puede hazer,
para conservar vn Reyno?
Enr. Castigar al delinquente,
dando al virtuoso el premio,
sin que èl lo pretenda, pues
si la justicia con zelo
busca tal vez al que es malo
para castigarle, es cierto,
que debe buscar tambien
para premiar al que es bueno.
Y si los premios buscassen
al hombre que es digno dellos,
todos solicitarian
con la virtud merecerlos;
viendo, que obrar no podia
la intercessión; y con esto
se limpiaria la Corte
de ociosos lisonjeros,
viendo, que se dà à èl cargo
por justos merecimientos.
Duq. El modo de executarle,
como ha de ser? *Enr.* Repartiendo
los puestos con los mas sabios,
que son los que cansan menos.
Duq. Parece que hablais por vos?
Enr. Yo, señor, nada merezco,
y con esse desengaño
en mi estado estoy contento.

Duq. Muchos aplausos la fama
publica de estudios vuestros.
Enr. Què importa, si la fortuna
me limita el feudo de ellos?
Muchos en el Mundo fueran
grandes, si el hado severo
no les atajara el passo
à sus altos pensamientos.
Duq. Pues yo me conformo tanto
con lo que dezis, que quiero,
adelantando el cuydado,
començar con vn acierto.
Y assi, desde aora, Enrico,
que se os entreguen resuelvo
los papeles del despacho:
como amigo os hago dueño
de todo lo que tocare
al bien publico, advirtiendo,
que con esto cumplo yo
con dar al mas digno el premio:
Que à pesar de la fortuna
tengo de vèr, si hazer puedo
de vn infeliz vn dichoso,
que quede immortal al tiempo.
Hor. Vive Dios, que estoy borracho, *à p.*
y lo que escucho no es cierto.
Enr. Señor, mire vuestra Alteza,
que en Ferrara ay mil sugetos,
que con mas razon merecen
honrarlos con esse puesto.
Duq. No lo dudo, mas no logran
esta inclinacion, que os tengo.
Enr. Si es gusto tuyo el honrarme,
à tus pies postrado espero
hazer, que conozca el Mundo
mi noble agradecimiento:
porque sirviendo leal,
cuydadoso en el desvelo,
el estudio, y vigilancia
me sirvan de desempeño.
Duq. Por essa senda se sube
de vn Principe al valimiento,
no tengo mas que dezirte,
sino que sepas atento,
desempeñar mi eleccion,
que à medida del acierto
creceràn en mi cariño
los honores, y los premios.
Enr. A la experiencia remito
lo que obligado confiesso.
Lis. Hormigo, no sè explicarte
el gusto grande que tengo
de vèr à Enrico premiado.
Hor. Y yo, señor, de contento
estoy por saltarle encima
de los ombros como el perro.
Duq. Quien es el que te acompaña?
Enr Lisardo, vn amigo estrecho,
à quien debo en mis fortunas
muchas finezas, y extremos.
Duq. Hazer lo que he dicho importa.
Enr. Ya, gran señor, te obedezco,
y bolverè cuydadoso.
Duq. Aurelio, prevenid luego
à Enrico vn quarto en Palacio.
Aur. Voy al punto à disponerlo. *Vas.*
Enr. Oy comienço à ser dichoso:
Fortuna amiga, què es esto?
Pero obre bien mi cuydado,
que sus mudanças no temo.
Lis. A fuera, Enrico, os aguardo,
gustoso, alegre, y contento. *Vas.*
Hor. Ya lo pesce esta en la mano.
Duq. Honrarle en todo pretendo. *à p.*
Y pues os traygo à Palacio,
por la merced que os he hecho,
besad la mano à mi Prima
Porcia: Ya sossiega el pecho, *à p.*
de vèr, que tendrè en Enrico
vn amigo verdadero,
y le he de premiar de suerte,
que sirva al Mundo de exemplo. *Vas.*
Enr. Todo el favor la fortuna
va soplando à mis deseos;
mas con la musica Porcia
viene del Jardin saliendo.
Hor. Aora es buena ocasion.
Enr. Turbado, Hormigo, me siento.
Sale Porcia con la Musica, y Damas.
Musi. De essa montaña la cumbre,
que altiva se opone al Cielo,
y en copas verdes al Alva
le bebe el primer aliento.
Por. No canteis mas: no hallo, Nise,
à mis tristezas remedio.
Nis. Si della ocultas la causa,
es impossible el tenerlo.
Por. Mas quien esta aqui? *Enr.* Quien sabe
sentir, señora, el tormento
de que triste adoleceis,
dando su gloria al silencio.
Por. Como ciegamente ossado
vos en este sitio haziendo
desprecio de su sagrado,
os atreveis à entrar? Cielos, *à p.*
como es el mismo à quien amo,

cast

casi que à fingir no acierto.
Enr. El Duque, que el Cielo guarde,
mi humildad favoreciendo
con su sombra, de Ferrara
me elige para el govierno.
Manda, que la mano os bese
por la merced que me ha hecho:
a obedecer temeroso,
y a veros entraba, a tiempo,
que tristemente os quexais;
y assi, señora, me buelvo,
castigando mi ossadia,
porque seria grossero
en publicar dichas mias
quando escucho males vuestros.
Por. Tened, no os vais.
Hor. No os vais. *Enr.* Yà
vuestro mandato obedezco.
Por. El agnorar la eleccion,
que de vos el Duque ha hecho,
pudo ocasionar mi enojo:
pero ya reconociendo
el favor, que el Duque os haze,
el p r bien del acierto
os d y. *Enr.* Pa a ser dichoso
bastaba, señora, el veros.
Por. Lu go nunca me aveis visto?
Enr. Yo si, cada instante os veo.
Por. En què parte? *Enr.* En la memoria,
que es à donde el Sol venero.
Por. El Sol venerais? *Enr.* Le adoro.
Por. Desde quando? *Hor.* Desde el tiempo
que le viò por vn cedazo
baylar. *Por.* Es bizarro empeño,
amar del Sol la hermosura.
Enr. No veis, que es retrato vuestro?
Por. Luego por esso le amais?
Enr. Solo por esso le quiero.
Por. Pues en què se me parece?
Enr. En que le miro muy lexos
de mi esperança. *Por* Porquè?
Enr. Porque yo no le merezco;
pero de aqueste impossible,
del original apelo
a la piedad, que aunque estoy
convencido en los defetos,
mi grande amor me disculpa.
Por. Dificultad tiene el pleyto:
y de esse amor ay testigos?
Enr. No, que ha vivido en secreto.
Por. Pu s como ha callado tanto?
Enr. Mas que temor fuè respeto.
Por. Quien puede juzgar lo oculto?
Enr. Los ojos que lo sintieron.
Por. Ellos son testigos mudos.
Enr. Por esso el Juez es discreto.
Por. El como puede saber,
si esse amor es verdadero?
Enr. Con que se reciba à prueba
de experiencias, y de extremos;
y si es Fiscal el desdèn,
serà mi Abogado el tiempo,
que la verdad acredita.
Por. Poco viene a importar esso,
si en vista estais condenado.
Enr. Para la revista apelo.
Enr. Yo de mi parte verè
lo que alegais de nuevo;
porque yo no desengaño,
ni vuestra fineza apruebo.
Enr. Essas son mil y quinientas.
Por. Que es mucho peor. *Enr.* Segun esso,
podre tener esperança.
Por. Què es esperança? No entiendo
aquessa voz, porquè juzgo,
que la esperança es el premio;
y quien tan presto le pide,
poco le estima, supuesto
que quiere, que sea la paga
vn solo suspiro tierno.
Enr. Si es el premio la esperança,
permitidme por lo menos,
que la tenga de tenerla.
Por. Ni os la doy, ni os la suspendo,
que es justo mirar atenta,
si al amor, ò atrevimiento,
he de dar premio, ò castigo;
y assi, en nada me resuelvo,
hasta consultar de espacio
lo que mereceis. *Enr.* Soy contento.
Por. Cielos, què me tenga Enrique *à p.*
el mism amor, que le tengo!
Enr. Aunque dudoso, ya logro *à p.*
mas alivio en mi tormento:
què hermosa esta! *Por.* Cada vez *à p.*
mi oculto amor và creciendo.
Enr Ya viven mis esperanças: *à p.*
ò lo que obliga vn respeto!
Señora?
Po. Què dezis? *Enr* Que
sea piadoso el decreto.
Por. Miraelo en mi memoria.
Enr Publicareislo? *Por.* A su tiempo.
Enr Con esso viven mis ansias,
Por. Ya acaban mis sentimientos. *à p.*
En. El alma dexo en sus ojos. *à p.*

Por. Su amor en el alma llevo. *vase.*
Enr. Mirad con piedad mi causa.
Por. Id con Dios. *Enr.* Guardeos el Cielo.
Hor. Y à mi me libre de tontos,
y amantes carantoñeros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hormigo, y Lisardo.

Lis. Desde que en Palacio estàs
no me has buelto, amigo, à vèr.
Hor. Tengo infinito que hazer,
tanto, que de mi tendràs
lastima, segun entiendo.
Lis. Què desvelos, y cuydados
tienes tu? *Hor.* Por mis pecados,
todo el dia estoy comiendo.
Lis. Mal disculpas tus olvidos.
Hor. Como tengo hambre abrasada,
no puedo ocuparme en nada,
hasta cobrar los cardos.
Lis. Y es essa la ocupacion?
Hor. Pues no, si por noche, y siesta
todo es gusto, y todo fiesta,
regalo, y conversacion:
y tanto el placer insiste
en esta vida sincera,
que no puedo hurtar, si quiera,
vn rato para estàr triste.
Lis. Diote Enrique algun oficio?
Hor. Muy cerca de la persona
me ha dado plaza capona
de bufon, sin exercicio,
porque en Palacio no ignoren
mi valor, y fè.
Lis. Cobras gajes? *Hor.* No, porque
es solo plaza ad honorem.
Lis. Què viene a ser? *Hor.* Es bizarra
accion. *Lis.* Y què es? *Hor.* Es bufar
en seco, y sin encaxar.
Lis. Y tocas? *Hor.* Si, vna guitarra;
pero aora el Duque en bieve
con vn puesto me ha de honrar.
Lis. A vn bufon, què le han de dàr?
Hor. Vn puesto de los de nieve.
Lis. Mucho la privança crece
de Enrique. *Hor.* Por varios modos
esta bien quisto de todos.
Lis. Por su atencion lo merece:
à vèrle entraràs mas yà
èl con el Duque aqui sale.
Hor. Lo mucho que con èl vale
aqui tu atencion verà.

Salen Enrique, y el Duque.

Duq. Dame, Enrique, como amigo,
vna, y mil vezes los brazos.
Enr. Serà tronco a tales lazos
tu planta *Hor.* Y tambien Hormigo.
Echase al pie del Duque.
Duq. Apartad vos. *Hor.* Descortès
no soy, perdona el rigor,
que la polvora de amor
me obliga à ser buscapies.
Duq. Tan servido, y tan contento
estoy de ti, que en mi idèa
no hallo premio, que no sea
corto à tu merecimiento.
Por ti vive felizmente
Ferrara en paz sossegada;
por ti logro assegurada
esta Corona en mi frente.
Por tu desvelo, y cuydado
vivo en vn feliz sossiego,
y es tanto lo que à estar llego
de tu fineza obligado,
que juzgo (no es desvario)
llevado de esta aficion,
que este Reyno, por razon,
aun es mas tuyo que mio.
Y assi consigo mi amor:
oy quiero obstentar lo fino;
Conde eres yà de Fulgino,
y Principe de Vesflor.
De Ferrara Senescal
te hago tambien, porque sea
lo que mi amor te desea
premio a tu discurso igual.
Enr. Que son, mire vuestra Alteza,
ociosas mercedes tantas,
quando con besar tus plantas
logro el premio à mi fineza.
Que indigno à tan gran favor,
no quisiera, que en Ferrara,
gran señor, se mormurara
el subirme a tanto honor.
Duq. No, Enrique, estos premios cobra
sin temor, que aunque es tan ciega
la mormuracion, no llega
à donde el merito sobra.
Y porque sè, que Lisardo
es tu amigo verdadero,
oy tambien honrarle quiero.
Enr. Es su espiritu gallardo;
y la merced que le hizieres
serà para mi mayor.
Lis. A tus plantas, gran señor,

essà

esse Lisardo. *Duq.* Quien eres
sé por informe de Enrico,
y en honrarte mi amor tarda:
el Capitan de mi guarda,
que vacò por Federico
de Vrbino, ocupar podrà
tu mano; advirtiendo fiel,
que aunque yo te empleo en èl,
Enrico es quien te le dà.
Lis. De suerte he de estàr atento,
gran señor, en assistiros,
que en el modo de serviros
vereis mi agradecimiento.
Duq. Porque puedas començar
à assistirme, es necessario,
que en manos del Cancelario
vayas el cargo a jurar.
Lis. Aunque iodgno à tanto assumpto,
por ilustrar mi nobleza,
y dàr gusto à Vuestra Alteza,
voy a obedecer al punto. *Vas.*
Hor. Entre tantas sacaliñas,
no ay vn cargo para mi? *Duq.* No.
Hor. Dime, porque? Acaso yo
he apedreado las viñas?
Duq. Cargo es gente de tu ser,
no corre, Hormigo.
Hor. Ay tal caso!
Pues damele tu con passo,
que al punto le harè correr.
Bien merece aquesse brazo
el oficio que pidiò,
pues basta que os sirva yo.
Duq. De què sirves?
Hor. De embarazo.
Duq. Si esso es assi, salte fuera,
que à Enrico tengo que hablar.
Hor. Obedecer, y callar,
me toca aqui por postrera.
A Hormigo à parte.
Enr. Bien sabes, que Porcia honesta
baxa al Jardin, tu al instante
haz, que la Musica cante
la letra, que esta dispuesta.
Hor. Tus coplas tengo ensayadas.
Enr. En ellas digo mis penas.
Hor. Todas tus letras son buenas,
pero no estàn acetadas. *Vas.*
Duq. Enrico, de tu discurso
fiar quisiera vna estraña
passion, mas con advertencia,
que en conociendo la causa,
me has de confessar prudente,
medico siendo a mis ansias,
pues enfermo de vn cuydado,
te fio el pulso del alma.
Has de saber, que antes que
me viesse en fortuna tanta,
en la que entonces vivia
amante festeje a Laura.
Laura, que por su hermosura,
bien sabes tu, que en Ferrara
es aun oy trofeo heroico
de quanto amor avassalla.
Nunca afable à mis finezas,
siempre rebelde a mis ansias,
despreciaba rigurosa
los suspiros, que en las aras
de su deydad, por incendio
mi afecto sacrificaba.
Jamas à mis pensamientos
dio la menor esperança,
tanto, que el desden esquivo
casi que a vltraje passaba.
Esto senti mas que todo,
Enrico, porque en las Damas,
como obligan los desdenes,
tambien los desprecios cansan;
Sea norabuena esquiva
la muger, mas atenta haga,
que no parezca desayre
lo que es accion recatada.
Qualquier honesto melindre,
en la hermosura no es tacha,
porque ay desprecios con arte,
que no irritan a quien ama.
Y juzgo, que en la mas bella
es accion mas acertada,
por no incurrir en grossera,
sobrar en la Cortesana.
Los imperiosos alardes
de la hermosura mas casta,
son los ojos, que estan dando
mudas respuestas al alma.
De vna honesta resistencia
el desengaño no agravia;
mas si va embuelto en desprecio
es desatencion villana,
que entre desprecio, y desden
suele aver grande distancia,
que vno es rigor sin ofensa,
y el otro ofensa sin causa.
Pues bien puede la que es noble,
quando se mira adorada,
hazer gala del honor,
sin del desayre hazer gala.

Viendome, en fin, ofendido
de ſus rigores, di traza
de entibiar con el retiro
aqueſta amoroſa llama.
Quien duda, que porque entonces
me via tan pobre Laura,
haria de mis afectos
el motivo para ingrata?
Aſsi lo juzgo, pues quando
en vna esfera tan alta
me veo aora: ella tierna,
ſuave, apacible, y blanda,
por vn papel perdon pide
de ſu ingratitud paſſada.
Accion que al doble me ofende,
que aunque la quiero, declara
con eſte amoroſo eſtremo
la intencion intereſſada.
Tu aora, Enrico, me advierte
lo que devo hazer con Dama,
que fina aora me buſca,
y pobre me deſpreciaba.
Enr. Yo con qualquiera riqueza
partiera con mano franca;
mas ſu voluntad no diera,
ſino a quien me la pagara
con amor, que es lo que eſtimo,
que el oro no importa nada,
pues vno es prenda del cuerpo,
y el otro es prenda dèl alma.
A la que en el mal me dexa,
y en las dichas me acompaña,
yo le diera en recompenſa
vnas muy buenas palabras.
Mas no la quiſiera mas,
que es juſto, que en tal mudança,
ſi es temporal el afecto,
ſea temporal la paga.
No es digna de eſtimacion
la fe, que inconſtante, y varia,
como veleta ſe muda
al ayre de la degracia.
Es cauteloſa apariencia
de amor, que quien va fundada
en ſeguir al venturoſo,
quando ſolicita, engaña.
Quien la vanidad depuſo,
que deſdeñoſa oſtentaba,
no la obliga la fineza,
la codicia es quien la arraſtra.
Pues paſſa de eſtremo a eſtremo,
es vna evidencia clara,
de que es falſedad diſcreta,
en caricia equivocada.
Muy bien puede vueſtra Alteza
vſar de acciones bizarras
con Laura, que no limito
lo que es de vn Principe hazaña.
Pero en quanto à que no crea
ſu amor, es coſa aſſentada,
que los indicios publican
en el vna doblez falſa.
Procure dar al olvido
aqueſſa amoroſa llama,
que amor es Aguila, y fino
no admite plumas baſtardas.
Duq. Por todas eſſas razones
mi paſsion atropellara,
ſi los paſſados deſprecios
mi memoria no irritaran.
Yà, Enrique, por tu conſejo
me determino à olvidarla,
que en politicas de amor
tambien tiene duelo el alma.
Suenan dentro los inſtrumentos.
Mas que eſcucho? Eſta es mi prima,
que con la muſica baxa
al Jardin: De què te turbas?
Buelve el color à la cara,
no te aſſuſtes. *Enr.* Yo? ſeñor?
Duq. Ya sè, que à Porcia idolatras,
y que antes de ſu fortuna
el miſmo amor publicabas.
Yo te eſtimo tanto, que
te diera ſu mano blanca,
à ſer yo de ſu alvidrio
el dueño; mas como pàra
en ſu guſto eſta eleccion,
à èlla toca ſentenciarla.
Tu la obliga con feſtejos,
que ſi ſe rinde à tus anſias,
yo te harè dueño dichoſo
de ſu hermoſura; y no pàran
en aqueſto mis finezas,
ſino que tambien con maña
he de interceder por ti,
refiriendole alabanças
de tu amor, que el que es mi amigo
bien merece aqueſta paga. *Vaſ.*
Enr. Ay tal contento! Ay tal guſto!
Alegrias, eſperanças
de amor, titulos, riquezas,
en mi como en centro pàran.
Valgame el Cielo! ſi es ſueño
aqueſto que por mi paſſa?
tal fortuna en vn inſtante!

En vna hora dichas tantas!
Tan fauorable la fuerte!
Sin duda alguna desgracia
azecha contentos mios:
que quando vno se leuanta
a las Estrellas, entonces,
dizen, que la rueda varia,
al que pisa heroicas cumbres,
mayor vezina amenaza.
Valgame Dios! Quien pudiera
saber, si tanta priuanza,
como por el Duque logro,
durarà! Què limitada
es en saber la fortuna
toda la ciencia humana!
Pero yà la industria mia
ha preuenido vna traza
para rastrear, si quiera,
si ha de durar mucho, ò nada.
Porque preuistos los fines,
quando llegue la desgracia,
no me assustarà, atendiendo
la aduertencia anticipada.

Sale Lisardo.

Lis. Del cargo que ocupo, vengo,
Enrico, à daros las gracias,
y el parabien juntamente
de las mercedes estrañas,
que os hizo el Duque: Què es esto?
No me respondeis? Què rara
suspension es la que os mueue?
Quando gustoso os juzgaba
con tantos titulos, que
dueño os hazen de Ferrara:
Vos sois quien reynais, no el Duque,
pues mas que a si mismo os ama.

Enr. Por esso mismo estoy triste,
Lisardo, que si repara
vuestra atencion los sucessos
de la suerte, y sus mudanças,
vereis, que en las grandes dichas,
que de improuiso se alcançan,
siempre viue à espaldas suyas
cautelosa la desgracia.
Muchas historias lo acuerdan,
como bien sabeis: O quantas
fortunas vèmos subidas,
y al mismo instante postradas!
Y assi, yo cuerdo, y prudente,
con astucia, y vigilancia
he de vèr, si mi fortuna
tiene constantes las vasas.

Lis. Como se puede saber,
si es la suerte fija, o varia?

Enr. Haziendo la prueba yo
de poca costa, aunque estraña,
si como amigo leal
me ayudais para lograrla.

Lis. Yà vos sabeis mi amistad.

Enr. Pues vos, Lisardo, con maña
le aveis de dezir al Duque
mal de mi, poniendo faltas
en mi assistencia, y cuydados,
y con razones pensadas
desluzireis mis acciones:
que supuesto que mañana
la embidia ha de hazer lo mismo,
mas vale que con ventaja
le ganemos por la mano;
pues siendo el ladron de casa,
verè si es firme en el Duque
el amor con que me trata,
ò si da credito facil
à noticias tan contrarias.
Esto aveis de hazer por mi,
que con esta industria basta,
para saber claramente,
si estoy seguro en su gracia.

Lis. Cierto que vos intentais
vna accion bien temeraria:
esso es querer tomar vno
contra si mismo las armas.
Y aunque el Sabio fuè siempre
hija la desconfiança,
aqui no tiene lugar,
quando en prospera bonança
correis el mar de las dichas;
mirad que el temor engaña,
y es prouocar la tormenta
quando esta serena el agua.

Enr. El que sin cautela viue,
no carece de ignorancias,
ademàs, que en esta prueba
yo no voy à perder nada:
porque quando el Duque os crea,
con saber, que esto fuè traza
de los dos, quedo seguro,
y tambien desengañada
mi sospecha, que peligra
viendole en cumbre tan alta.

Lis. Raro capricho es el vuestro:
mirad que en cosas tan arduas
es peligrosa la prueba.

Enr. Hazed vos lo que os encarga
mi ayudado, y vereis como
de vna duda tan pesada,

y vn recelo tan confuso,
que mi pecho sobresaltan,
salgo libre, y dexo al Mundo
esta industria eternizada.
Lis. Lo cierto es, que essa fineza
no hare de muy buena gana;
porque aunque fingida sea
se me haze gran repugnancia
el dezir mal de vn amigo
con quien tanto mi amor gana.
Enr. Quando resulta en bien mio,
de la fineza doblada,
Lisardo, no dilateis
esta accion. *Lis.* Voy â intentarla,
bien contra mi resistencia;
mas si vos gustais que lo haga,
que quiza con ignorancia
no alcanço vuestro designio,
y sera accion acertada. *Vase.*
Enr. Siempre es buena la cautela,
à nadie la industria daña,
aun las fieras nos enseñan
à vivir con arte, y maña;
pues previniendo los riesgos,
mudamente se reparan.
De la inclemencia del tiempo
domina el Delfin las aguas;
dexa el paxarillo el viento;
no pace la verde grama
el lunado bruto; el roxo
feroz assombro de Albania,
la obscura cueva apetece;
olvida el sacre à la garça;
y con rudo instinto todos
adivinan la borrasca.
Pues porquè el hombre discreto;
con sagacidad mas sabia,
no ha de advertir lo futuro,
quando las segundas causas
muy bien pueden comprehenderse
de la providencia humana?
Suenan dentro los instrumentos.
Esta es Porcia, y pues el Duque
me permite el festejarla,
bien podre, sin embarazo,
dezirle aora mis ansias,
que explicadas cortesmente
varien la letra que cantan.
Sale Porcia con acompañamiento de Damas, los Musicos, y Hormigo; y retirese Enrico a vn lado
Mus. Yà que entre peñascos secos,
ecos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronze a mis ansias.
Por. Bien agradable es el tono.
Hor. Es vna letra estremada,
de primorosa invencion,
que haze de vna palabra
dos, que repartida en ècos,
del vno en otro, retratan
à los cazos de Juanelo,
que suben arriba el agua.
Si no, atiende, y veras como
el metro por nuevo estrañas.
Mus. Oy que a ver tu luz hermosa
ossa mi amor, que te iguala,
à la luz de su fortuna
vna atencion pide en paga.
Por. De quien es la letra? *Hor.* Es mia.
Por. Y hazeis versos? *Hor.* Que patmanas
y seis tomos tengo escritos
à la virtud de la araña.
Por. Què virtud tiene? *Hor.* Ninguna.
Por. Pues sobre que es la alabança.
Hor La araña de quien escrivo,
es metafora à las Damas,
que andan siempre tras la mosca,
y aun son de mas ruìn casta,
que aquellas con telas curan,
y estotras con telas matan.
Digolo por cierta niña,
que me ha pedido vna gala.
Por. Ya que essas coplas son vuestras,
que las dixesseis, me holgara,
sin musica, que las vozes
la inteligencia embarazan.
Hor. No me acuerdo. *Por.* Como no?
Hor. El olvidarme no es tacha,
que vnos ay de juizio gordo,
y otros de memoria flaca.
Enr. Señora, si vos gustais,
que os las refiera, en el alma
vereis del que las publica
la quexa justificada.
Por. Quexa? *Enr.* Si, de vuestro desdèn.
Por. Dezidlas. *Enr.* Escuchad. *Hor.* Vaya,
y echalas de quando en quando
su poco de patarata.
Enr. Ya que entre peñascos secos,
ecos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronze a mis ancias.
Ya que à vèr tu luz hermosa
ossa mi amor, que te iguala,
à la luz de tu fortuna

vna

vna atencion pide en paga.
El quererte no es desdicha,
dicha si, si se repara,
para quien con tus enojos
ojos en llanto anegaba.
Mal aya aquel, que a cuydados
dados a hermosura ingrata,
ata de imaginaciones
acciones, que no desata.
Pusisteme, como a esclavo,
clavo; empero en mis batallas
hallas ya, que por ser tuyo,
huyo al favor de tu gracia.
Que si va rigor veo insulto,
justo serà, pues no tarda,
arda en ira, y de corage
age en flor mis esperanças.
De amor tyrano las flechas,
hechas de desden, que abrasa,
brasa he de hazer, que consuma
suma de memorias vanas.
Que aunque vivas las consiento,
siento, que pecho desmaya,
aya, pues tan poco valgo,
algo en mi mal, que me valga.
Mas tu el mio recibiendo,
viendo, que amarte no basta,
basta con tus esquivezes,
vezes infinitas matas,
Mas ay de mi! como cruel,
el amor que se desmanda,
manda hazer de los remedios
medios para herirme el alma.
Tus ojos paz, sin desdèn,
dèn, que si su luz bastarda
tarda con este socorro,
corro en le golfo borrasca.
Por. Ingeniosos son los versos.
Hor Pues otros de mejor trama
hize yo a vna Criolla.
Por Refierelos, que tu gracia
suele divertir mis penas.
Hor. Vè aquì ynos hechos de chapa.
No puedo ablandarte, Nise,
ni sè si eres, por lo flaca,
haca, empero tu interes
es de alguna tigre Hircana.
Y aunque el premio me detienes;
tienes en la frente franca
anca, y no vale vn cacao:
hao, aunque eres de carracas.
Jamàs por tu color pardo
ardo, que su tez pequeña
caña parece en aloque:
o que linda mermelada!
tus cejas, y tu cabello
bello, parece de Rana,
Ana, o Nise, y con teson
son tus dos manos batatas.
Es tu boca como espuerta,
puerta, que a los hombres pasma,
asma tienes, pues no cessa
essa boca de echar babas.
Con tu nariz de aguilucho
lucho, pues tendrà, no â vara,
vara, y no puede al mudarte
darte vno la paz de Francia.
Conmigo tu ingrato pecho,
hecho de vna calabaza,
vaza no hara, que en el juego
ego sum quien las ampara.
Quiereme, o beldad esquiva!
iva a dezirte tarasca,
rasca con otro esse chasco,
asco horrible de Guajaca.
Que si te veo diversa,
versa avrà, y de Carabaca,
Baca, y de Naval-Carnero,
Carnero para picaña.
Estos son los versos, que
hize à tan bella Mulata,
en tono de tiques miques,
y en memo de taca maca.
Por. Los de Enrique me agradaron;
y en quanto a que aquella Dama
os desdeña, no tengais
sospecha tan mal fundada.
La que escucha no desprecia,
pues puede su ignorancia
ir embuelto en el silencio
algun afecto del alma.
Què noticia verdadera
pudo tener de esa llama,
si el humo de las finezas
no vè con desconfiança?
Què desvsados estremos
ha visto en vos, para que aya
de dàr credito a vna duda,
en solo vna voz cifrada?
Porque no diga, que quiere,
el merito no adelanta,
que vna lisonja discreta
parece verdad, y es falsa.
Enr. Si amor tuviera instrumentos
por donde explicar sus ansias,
mas que la voz, à ninguno

mi inclinacion perdonara.
Mas como ſolo à la quexa
dexò eſta accion vinculada,
en ſu tribunal ſe cuentan
por rarezas las palabras.
Por. Luego me quereis? *Enr.* De ſuerte,
que primero eſſa montaña
mudarà de ſu firmeza,
que mi amor, pues en vos pàra,
como en centro, el punto fixo
de todas mis eſperanças.
Teſtigos de eſſe cuydado
ſon eſtas fuentes, y plantas,
que vnas en hojas lo eſcriven,
y otras con riſa lo cantan.
Oy que el Duque me permite
la licencia corteſana
de tan feliz galanteo,
vereis arder en batallas
glorioſos los elementos;
porque haſta el Sol. *Por.* Baſta, baſta
hyperboles liſonjeros,
que quiero eſta vez oſſada,
aunque lo eſtrañe el decoro,
dàr credito à vueſtras anſias:
y aſſentando, que lo eſtimo,
ya se, que quedo obligada
con vueſtro amor, y fineza,
à no parecer ingrata.
Enr. Correſponderas piadoſa?
Por. Mi voluntad nunca es varia.
Enr. Y ſi a vueſtra luz no llego?
Por. El amor todo lo iguala.
Enr. Y ſi es temeroſo el mio?
Por. El miſmo os darà las alas.
Enr. Segun eſſo, eſperar puedo
premio en empreſſa tan alta?
Por. Mi primo el Duque es quien puede
dàr logro a vueſtra eſperança.
Enr. Y baſtarà ſu eleccion?
Por. La mia en èl ſe traslada.
Enr. Por èl el triunfo aſſeguro.
Por. Pues como? *Enr.* Vivo en ſu gracia.
Por. La que os quiere nada pierde.
Enr. Mucho quien os ama gana.
Por. Id con Dios. *Enr.* El Cielo os guarde.
Hor. Ay què ternezas del alma! *Vaſ.*

Salen Aurelio, el Duque, y Liſardo detras, como azechando.

Aur. Eſtos, gran ſeñor, ſon los memoriales,
q̃ te han dado al paſſar de eſſos vmbrales,
y cada qual buen logro ſe promete.
Duq. A Enrique los llevad, que los decrete,
pues todo acierto fio de ſu zelo.
Aur. Bien merece tu gracia ſu deſvelo. *Vaſ.*
Duq. Liſardo, myſterioſo, recatado,
con algun miedo eſte papel me ha dado,
ver le ſera preciſo,
por ſi contiene algun ſecreto aviſo.
Liſ. Bien el papel fingì con modo eſtraño.
de eſta vez logra Enrique el deſengaño.

Abre un papel, y lee.

Duq. Vueſtra Alteza, ſeñor, repare atento,
que eſta todo ſu Eſtadado deſcontento,
porque con gran rigor le deſſazona
el que mas cerca eſta de ſu perſona.
Eſte es Enrique, pero en èl no cabe
rigor, ſino piedad.
Liſ. Quien mejor ſabe
ſus dobles intenciones,
leal te aviſa eſſos dos renglones.
Du. Què doblez puede aver en ſu cuydado?
Liſ. Ser vano, deſcortès, ſobervio, oſſado,
mal quiſto con los nobles, y parientes,
y omiſſo en eſcuchar los pretendientes.
Sin razon da los pueſtos mal fundado,
y al que los merecio dexa agraviado,
y aunque yo en eſto ſu amiſtad no ſigo,
mi Principe es primero, que mi amigo.
Duq. Y eſſo ſabeislo vos?
Liſ. Mucho me apura: *àp.*
Señor, eſto en Ferrara ſe mormura.
Duq. Miente la pluma vil, necia, y villana,
que aſsi de Enrique la lealtad profana:
vna, y mil vezes miente
la infame torpe voz, que oſſadamente
pronuncia contra Enrico deshonores,
quando en èl ſon tan claros los primores
de prudencia, valor, lealtad, y zelo,
de juſticia, y piedad, y vive el Cielo,
que a conocer quien era la atrevida
lengua, que eſto publica fementida,
bien como eſte papel, que en el viento

Rompe el papel.

fuera ſu vida en trozos eſcarmiento,
y olvidando por èl el Real decoro,
cuerpo a cuerpo en campaña, le dixera
quiẽ era Enrique, y ſu traycion qual era.
Y vos de aqui adelante en mi preſencia
de Enrique no tengais tan mala auſencia,
ni creais a la embidia desbocada;
que yo yà con la voz, ya con la eſpada,
a bolver por ſu honor ſiẽpre me obligo,
q̃ aqueſto devo hazer en fè de amigo. *V.*
Liſ. Con eſto queda Enrico aſſegurado
en ſu fortuna, en ſu conſtante eſtado,

fe-

feliz la prueba ha sido,
pues el amor del Duque ha conocido.
Sale Enrico.
Enr. Pues vos, Lisardo, aqui?
Lis. Suspenso estava,
y para daros parte, os esperaba,
de lo que con el Duque me ha passado.
Enr. El sucesso dezid.
Lis. Casi enojado,
y con furor culpò mi demasia,
quando vio, que yo mal de vos dezia.
En fin, vos sois dichoso,
fixo gozais su gracia venturoso;
porque jamas he visto
hombre q̃ estè con otro tan bien quisto.
Enr. Amigo, quando la embidia
pretende esquiva, o violenta
dezir mal de vno, no solo
vna vez sola lo intenta.
Vna, y mil vezes rabiosa
solicita con cautelas
verter su infame veneno;
y aquesta verdad supuesta,
no porque el Duque vna vez
como amigo me defienda,
se sigue, que ha de estar siempre
permanente en las finezas.
Porque el valimiento es vidro,
y de tan fragil materia,
que con vn soplo se forma,
y con vn soplo se quiebra.
Y assi, vos aveis de hazer,
Lisardo, segunda prueba,
porque si de esta vez salgo
venturoso con la empressa,
totalmente me asseguro
de tan dudosa sospecha,
y gozo tranquilidades
sin el temor de que pueda
la fortuna ser mudable;
pues con sabias experiencias
registro su obscuro abysmo,
y pongo vn clavo en su rueda.
Lis. No puedo en esto serviros,
porque el Duque, en su presencia,
dixo, que no hablasse mas
mal de vos; y es cosa rezia
solicitar me vn desayre,
por hazeros vna ofensa.
Enr. Yo le harè tan vuestro amigo,
que vos podais con llaneza
bolver à hablar de lo mismo.
Lis. Si gustais, muy norabuena,
pero mirad, que lo errais,
que es desconfiança necia
el despertar a quien duerme.
Dexad sabias sutilezas,
gozese el bien que se goza,
y venga el mal quando venga:
con la espada, y el amigo,
no es bueno hazer muchas pruebas.
Enr. Què importa, si en este caso,
Lisardo, nada se arriesga;
y quando èl lo crea, al punto
tenemos facil la enmienda?
Esto aveis de hazer por mi,
mi voluntad siempre es vuestra:
yo passo al quarto del Duque,
y vereis de què manera
le desenojo con vos.
Porcia, tu favor me alienta, *à p.*
y como este no me falte,
no puede aver mal que tema. *Vase.*
Lis. Què de cosas en vn punto
passan en la humana idèa!
Valgame Dios! Pues Enrique
me da, o permite licencia
para que le descomponga
con el Duque, accion no fuera
acertada hazer con el
el fingimiento de veras?
No pudiera inventar yo
con alguna estratagema
vn modo, para que el Duque
creiisse el infortunio diera
de los defectos de Enrique?
Si pudiera, y con aquesta
accion castigar mañoso
su desconfiança necia,
ganando al Duque la gracia?
Si pudiera: no pudiera,
que errar contra la amistad
mas què importa? No se arriesgan
por las temporales dichas
las vidas, y las noblezas?
Vive Dios, que pues me ha dado
ocasion para que sea
piadoso con mi fortuna,
que le he de ganar con cautela
el valimiento del Duque,
y de su privança estrecha
he de echar à Enrique, haziendo,
que aunque tan discreto, atienda,
que el curarse en salud, suele
matar de aquesta maneras
y que contra el cruel destino

la prevencion no aprovecha.
Sale Laura con manto.
Laur. A viſitar vengo à Porcia,
y à vèr tambien ſi mi eſtrella
puede perſuadir al Duque
a las paſſadas finezas
con que me amaba. *Liſ.* Eſta es Laura,
y aqui mi induſtria comiença
à obrar, pues con la verdad
he de conſeguir la empreſſa.
Señora Laura, no ignoro,
que vendrà vueſtra belleza
à vèr à Porcia. *Laur.* Es verdad.
Liſ. Tambien os traerà la quexa
del Duque, y de ſus olvidos.
Lau. Digo, que yo no pudiera
ſaber mas de mi, que vos.
Liſ. Pues no quereis que lo ſepa,
quando es publico en Ferrara?
Pero de eſſa inadvertencia
no tiene el Duque la culpa.
Lau. Pues quien? *Liſ.* El que le aconſeja
contra vos, que el Duque os ama,
que vna fe tan verdadera
no era poſsible olvidarſe.
Lau. Pues quien contra mi le alienta?
Liſ. Enrique, y con tanto oprobio,
que muchas vezes quiſiera
no tener oìdos, para
no eſcuchar tantas baxezas
como de vos encarece.
Lau. Pues ſu torpe infame lengua,
què puede dezir de mi?
Liſ. Que ſois falſa, liſonjera,
inconſtante, codicioſa,
y que eſto ſe manifieſta,
con que ſolo le buſcaſteis
quando viſteis ſu riqueza;
y en fin, con muchas razones
le reduze à que no os quiera.
Lau. Eſtimo aqueſſas razones,
Liſardo, para que en prueba
de quien ſoy, veais en mi
la vengança mas ſangrienta,
que ayan viſto las edades:
Contra mi honor tanta afrenta!
Peſia al temor femenil:
como no brotan centellas
mis iras, para que abraſen
la voz de ſu infame lengua?
Liſ. Valganme aqui contra Enrique *à p.*
mis maquinas, y cautelas.
Señora, ſi vos guſtais
de vengaros, de manera
diſpondrè vueſtra vengança,
que tras de lograr la empreſſa
quedeis con el Duque ayroſa.
Lau. Dezid, que vueſtra advertencia
me obliga. *Liſ.* Yo ſiempre os quiſe;
y quiero que eſta fineza
me devais. *Lau.* Palabra os doy,
Liſardo, de agradecerla,
ſi logro eſſe deſengaño,
que tanto en mi agravio peſa.
Liſ. Seguro eſtà. *Laur.* De què ſuerte?
Liſ. Ha de ſer deſta manera:
Vos aveis de dàr indicios
de que Enrique os galantea,
y que por cauſa del Duque
vos deſdeñoſa, y reſuelta
le deſpreciais, que ſi el Duque
eſto miſmo a ſaber llega,
le darà enorme caſtigo:
porque ſi engañado pienſa,
que por quitarle la Dama,
le dize, que no la quiera;
claro eſtà, que ha de ofenderſe;
pues no puede ſer que ſea
mas traycion en vn vaſſallo,
que à ſu ſeñor aconſeja,
y darà credito el Duque
al engaño. *Laur.* Es evidencia.
Liſ. Porque harèmos claramente,
que por ſus ojos lo vea.
Laur. Como ha de ſer? *Liſ.* Facilmente:
con que tu entres reſuelta
à hablar a Enrique en ſu quarto,
dandole equivocas quexas,
de que à peſar de tu guſto
te ſolicita, y feſteja,
fingiendo deſden, y enojo;
de ſuerte, que el Duque tenga
por verdad, que te enamora;
que yo tendrè por cautela
oculto al Duque de modo
que lo eſcuche, y que lo vea.
Laur. No es poſsible aver penſado
coſa de tanta agudeza;
ya yo eſtoy determinada
a la accion. *Liſ.* Eres diſcreta.
Laur. Aſsi logro mi vengança.
Liſ. Yo tendrè la accion diſpueſta.
Laur. Liſardo, en eſto quedamos.
Liſ. El ſecreto es la defenſa
Lau. De vna muger ofendida
bien puedes fiar la empreſſa. *Vaſe.*
Vanſ

Sale el Duque.

Duq. Llevarse de la passion
el hombre, es humana deuda;
pero vencerle à si mismo,
es vna loca violencia.
Olvidar à Laura, es justo,
que si yo de su belleza
no espero triunfar amante,
sin que la cause vna ofensa.
A costa de ageno honor
no he de permitir licencias
al gusto, quando es primero
la atencion de mi grandeza.
Què veo? Aqui està Lisardo.

Lis. He escuchado à Vuestra Alteza
dezir, que busca vn olvido,
quando sè, que a la belleza
de Laura vive obligado.

Sale Porcia, al paño.

Por. De este cancel encubierta,
todo lo que hablan los dos,
curiosa he de oir, y atenta.

Duq. Conoceis vos quien es Laura?

Lis. Y sè, que por Vuestra Alteza
desprecia à vn sugeto ilustre,
que muy amante festeja.

Duq. Y quien es aquesse amante?

Lis. Señor, no tengo licencia
de dezirlo. Duq. Pues quien pueda
quitarosla en mi presencia?

Lis. Como es en daño de alguno,
que à vuestro lado campea,
no quisiera disgustos.

Duq. Lisardo, en estas materias,
que tocan tan en el alma,
traycion el callarlo fuera:
dezid quien festeja à Laura.

Lis. Señor, Enrique. Por. Sospechas, *à p.*
què escucho? Ha traydor amante!

Lis. Y por esso os aconseja,
que la olvideis, cauteloso,
porque mas seguro pueda
sin riesgo solicitarla,
que es solo lo que desea:
aunque Laura noblemente
haze à su amor resistencia
por vuestro respecto. Duq. Cielos, *à p.*
aqui es menester prudencia.

Por. Este es el que me queria
con tanto estremo, y fineza,

Duq. Caber no puede en Enrique,
Lisardo, aquessa baxeza,
y esso puede ser engaño.

Lis. Señor, es clara evidencia,
porque lo he visto, y notado:
y si gusta vuestra Alteza
de examinar su traycion,
serà bastante experiencia,
que lo vea por sus ojos?

Duq. Solo este examen me queda
que hazer, porque otro ninguno
no puede aver que me venga.
Mas si esso fuera verdad,
Laura a mi me lo escriviera.

Lis. Antes Laura lo callara:
porque es tan noble, y discreta,
que por no descomponer
à Enrique, no lo dixera.

Duq. Y en fin, dezis, que he de verlo?

Lis. Aquesto à mi cargo queda.

Por. Peor es esto. Duq. Vive el Cielo,
que a pensar yo, que pudiera
ser verdad aqueste agravio,
que à pedazos: mas què intenta
mi furor? Vamos, Lisardo,
que con sola vna sospecha
no he de formar contra Enrique
la mas limitada quexa.

Lis. Aquesto es solo advertirte:
tu, gran señor, no lo creas,
que yo con mi lealtad cumplo,
y me remito à la prueba.

Duq. Apuraré su traycion
del pecho respiro vn etna:
Què serà, que de vn amigo
es mas terrible la ofensa? *Vas.*

Lis. Assi entablo mi fortuna,
sea traycion, o no sea. *Vas.*

Salen Porcia, y Nise.

Por. Và, Nise, mi sufrimiento
combatido de la pena
rompe el freno a la razon:
quien tal de Enrique creyera!
Lisonjero me engañaba,
al tiempo que a la belleza
de Laura su amor rendia
doble trato, y vil cautela.
Borrarè de mi memoria
su nombre, y por recompensa,
a pesar de su traycion,
harè, que escuche mi quexa:
porque desayrado entonces
conozca en mi resistencia,
que sè trocar vengativa
en olvidos las finezas.
Vè, y llamale.

Nis. Repara,
ya que naciste discreta,
que es primero tu decoro.
Por. Ay, Nise, entre tantas penas,
no puedo mas, porque voy
zelosa, ofendida, y muerta. *Vanse.*
Salen Enrico, y Hormigo.
Enr. De què profundo sueño he dispertado!
Hor. A que te sabe el sueño de Privado?
Què dulce, y què sabroso sera el sueño
del hombre q es feliz dueño del dueño!
Enr. Que al reves son las dichas, y plazeres
de lo que juzgan necios pareceres?
Pues no puede aver gusto
donde cabe el temor, y reyna el susto.
Ho. No me respondes? Di, de q estàs triste?
Quanto va, que jugaste, y que perdiste?
La mano, acaso, del Barbero necia
hate afeytado con navaja recia?
Porq ay ciertos Barberos, q sangrientos
barbas podando van como sarmientos,
la mia solamente se trabaja
con punta de tixera, y no navaja;
que es mal aguero andarle en el gallillo
rascandome la nuez al verduguillo.
Ha señor? Què adivino tu cuydado?
Pensando estàs en Porcia.
Enr. Has acertado. (sura
Dime, Hormigo, no es digna su hermo-
de mayor suspension, mayor locura?
Y mas quando el esperança
me dà de tanto bien tanta mudança.
Aquel talle, aquel brio, aquel sosiego,
aquel dulce mirar.
Hor. Ay que me anego.
Enr. Escucha a parte.
Sale Laura con manto.
Laur. Al lance prevenida
vengo resuelta ya; pague su vida
el loco atrevimiento.
Assomase al paño por otro lado el Duque, y Lisardo.
Lis. Vuestra Alteza, señor, escuche atento,
porque si mi discurso no lo ignora,
pienso que he visto a Laura entrar aora
en el quarto de Enrico, y yo lo estraño.
Duq. Lisardo, dizes biè, no has sido engaño.
En. Biè encarece Hormigo, esos estremos.
Hor. Escuchate, señor, que otra tenemos.
Lau. Dos razones me han traido,
señor Enrico, à Palacio:
la primera, es vèr a Porcia;
y la segunda, avisaros,
a que de vuestras porfias
dexeis el intento vano,
porque à costa de mi fama
es vituperio el aplauso.
Paraconmigo es sin fruto
vuestro amor, que temerario,
parece, que con violencia
quiere axar lo cortesano.
Bastaba que el Duque vn tiempo
amante de mi cuydado
huviesse puesto los ojos
en mi con sinos halagos,
Para que vos, mas atento,
a vn Principe tan bizarro
tuviesseis aquel respeto,
que tener debe vn vassallo.
Si esta razon no os convence,
convençaos el desengaño
que os doy, de que à vuestro ruego
he de ser bronze, y marmol.
Agradeced este aviso,
y entended, que si otro passo
dais a diligencias necias,
que de mi enojo al estrago
seràn desperdicio al viento.
Què vltrajar lo soberano
del alvedrio, aun el Cielo
no lo permite a los Astros:
y no os fieis de la dicha,
que os tiene en puesto tan alto,
pues contra el mas poderoso
baxa con mas furia el rayo. *Vase.*
Duq. Què escucho! Viven los Cielos,
que es evidente mi agravio.
Và à detenerla, y sale el Duque, y Lisardo.
Enr. Tened, esperad, señora.
Duq. Què ha de esperar, vil, ingrato,
si ya tu trayciòn he visto,
y que cauteloso, y falso
amigo, con vna infamia
los favores me has pagado:
à Laura, traydor, querias,
y à mi con discursos sabios
me aconsejabas su olvido?
Enr. Mira, señor. Duq. Cierra el labio,
que irritado con la ofensa
no he de escuchar tu descargo,
quando primero el castigo
esta pidiendo este agravio.
Aora si, que confirmo
los avisos bien fundados,
que contra tu tyrania

me

me daba algun fiel vassallo.
Mas ya que de mi respeto
has ofendido el sagrado,
solo vna vengança intento
hazer en vn desacato:
Que es, privarte de las honras,
de los puestos, y los cargos,
que à gracias de mi cariño
lograba indigna tu mano.
Y que Lisardo los goze,
pues dellos digno es Lisardo;
y juntamente te advierto,
que no entres mas en Palacio,
negandote los indultos,
que te cedia mi grado:
que este castigo merece
quien con cautelas, y engaños
rompiò de amigo los fueros,
tan traydoramente ingrato. *Vas.*

Enr. Señor, escuchame, y luego
matame. *Hor.* Ya està en el Cayro.
Enr. Lisardo amigo, què es esto?
El alma no os he fiado?
No conoceis mi lealtad?
Pues yo à Laura he festejado?
Yo jamas à Laura he visto?
Què pecho se ha conjurado
contra mi traydoramente?
Quien avrà sido el villano?
Lis. No sè nada, solo sè,
que sirvo al Duque Alexandro. *Vas.*
Enr. Cielos, què es esto que miro?
Hor. Vive Dios, que estoy borracho,
ò no es verdad lo que veo.
Enr. Esto es nacer desdichado:
Si algun traydor en mi nombre
à Laura ha solicitado?
Hormigo, yo no lo entiendo,
y sospecho, que Lisardo
me ha vendido. *Hor.* Si señor,
que es rubio el bellaconazo.
Enr. A quien avrà sucedido
tan rara especie de agravio?
Pues sin que me oyga ningno
vn freno à la voz me echaron.
Hor. De alacranes, y serpientes,
por Dios, ha sido el bocado.
Enr. Solo vn recurso me queda,
que es apelar al Sagrado
de Porcia, para que al Duque
le pida, que oyga el descargo
de mi innocencia, pues todo
lo que de mi piensa, es falso.

Hor. Busquemosla, y quizà
nos darà vn ponte con amo.
Enr. Ella harà, que el Duque escuche
mi verdad.
Va a entrar, y sale Porcia al encuentro.
Por. Tened el passo,
que no es menester valerse
de mi, quien vilmente osado,
con lisonjero artificio
busco mi hermosura ingrato.
Vos erais el fino amante?
Vos, quien con tiernos desmayos
dabais suspiros al viento,
fingidamente llorando?
Vos erais el que tenia
con industria, y doble trato
mi aficion por passatiempo,
y en otra dama el cuydado?
Vos: pero pesia mis zelos,
y pesia à mi necio labio:
mi vanidad no le corre
de hazer quexa deste agravio?
Quered à Laura, y jamas
en sueño, en sombra, en amago
os pongais en mi presencia:
que aquel cariño, y agrado,
que en mi fue agradecimiento
à vuestro fingido engaño,
es rabia, es dolor, es ira,
es susto, es pena, es enfado.
Es, què sè yo? Serà muerte,
y podra ser, que irritado
contra vuestra vil cautela
se buelva en fatal estrago. *Vas.*
Hor. Señores, de mar a mar
va el rio, y nos aneganos.
Enr. Que esto frague mi desdicha?
Hor. Por Dios, que parece chasco.
Enr. El Duque, Lisardo, y Porcia
se conjuran en mi daño,
sin escuchar mi razon:
què harè, Cielos soberanos!
Hor. Lo que hemos de hazer, es irnos
a la sopa a los descalzos,
que aquesto merece quien
busca cinco pies al gato.
Enr. Yo tuve la culpa yo,
pues con medios desusados
quise assegurar mi suerte.
Hor. Y te caiste en vn charco.
Enr. Con esto à Porcia he perdido.
Hor. Mas que se la lleve al diablo.
Enr. Què harè en males tan atrozes?

Hor.

Hor. Yo pienso como te has criado.
Enr. Mas ya que falta en sus ojos
piedad para oìr mi llanto,
al Cielo darè mis quexas,
haziendo el Mundo teatro
de mi verdad, hasta que
el Duque quede informado
de mi innocencia, y me buelva
la opinion de fiel vassallo.
Castigando juntamente
el agressor de mi agravio,
pues voy confuso, y dudoso,
si quien me ofende es Lisardo.
Hor. Señor, pidamos à vozes
suerte, y verdad, que en el caso,
sin duda, ay naype encubierto.
Enr. Yo dì motivo a mi daño.
Hor. Y por esso estas aora
privado de ser privado,
que muchas vezes lo yerra
menos el tonto, que el sabio.
Enr. Assi es verdad: ven conmigo,
que ciego, y desesperado
en mi furor. *Hor.* Ya lo vès.
Enr. Muriendo voy.
Hor. Vamo andando.

JORNADA TERCERA.

Grita dentro de Labradores, y Musica.

Mus. Que ufana con su nacar
sale la rosa,
al rocio agradezca
toda su pompa.

Sale el Duque de caza, y Lisardo.

Duq. Què gente es esta, Lisardo?
Lis. Son deste pequeño pueblo,
gran señor, vassallos mios,
que con rusticos festejos,
sabiendo, que Vuestra Alteza
ocupa este sitio ameno
con la caza, han pretendido
dar muestras de su contento;
y tambien con la alegria,
que oy goza todo su Reyno,
de que tiene Vuestra Alteza
tratado su casamiento
con la Duquesa de Parma;
cuyo divino sugeto
esta Ferrara esperando
por su nuevo Sol.
Duq. Con esso
me publico venturoso,
pues desde que vì su Cielo
todo lo olvidè, pues es
de la hermosura portento:
el mismo lugar que Enrique
perdiò por aleve, y necio,
teneis, Lisardo, en mi gracia.
Lis. Tanto favor no merezco,
gran señor.
Duq. Mucho me obliga
el gran cuydado, y desvelo
con que me servìs: A donde
quedo Porcia? *Lis.* Esse repecho
ocupa con la carroza,
para vèr el duro encuentro
de la silvestre batalla.
Duq Mientras llegan los Monteros,
lo que à noche os sucedio
me contad, que saber quiero
todo el sucesso. *Lis.* A Palacio
me venia recogiendo,
quando algunos embozados
en el coche me embistieron
con violencia de mi vida
procurando el fin sangriento.
Lo mejor que pude entonces
me defendì, bien que al tiempo
que se aumentaron los golpes
de los desnudos azeros,
espantados los Cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercaban
para logro de su intento,
con las alas del assombro
me asseguraron del riesgo.
Duq. Supisteis quien eran? *Lis.* Si;
pero yo, señor, no quiero
jamàs parcer ingrato,
que lo que toca al empeño,
perdono, como no sea
contra vos, que sois mi dueño.
Duq. Yo no os entiendo, Lisardo.
Lis. Digolo, porque vno dellos
era Enrique, y sus parciales:
quien duda, que porque tengo
la gracia de Vuestra Alteza,
la emulacion, y el veneno
de la embidia le avrà dado
motivo a su atrevimiento?
Lo que digo contra Enrique, à p.
todo ha sido fingimiento
de mi cautela, por vèrle
totalmente descompuesto

con el Duque, y que no pueda
oirle jamas, que temo
se descubran sus verdades,
y se conozcan mis yerros.
Duq. Oy verà de mi castigo
Enrique el rigor severo.
Lis. En este sitio me han dicho,
que està, no se con que intento
viene siguiendo mis passos.
Duq. Hazed, Lisardo, al momento,
que le busquen, y le prendan.
Lis. De todo advertido quedo:
Mas quisiera, que no se apure *ap.*
la verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aspiro al bello
hermoso hechizo de Porcia.
Dentr. Al rio, al llano.
Duq. Què veo!
De las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento,
al valle baxa vn Venado,
en cuyos garchos sobervios
con arismetica bruta
señala su edad, y siendo
coronistas de sus años
escribe en su frente el tiempo;
Dadme el cavallo, y la lanza,
que solo seguirle intento,
para que sea su vida
de mi violencia trofeo.
Lis. Ya todo està prevenido.
Duq. Con la caza me divierto. *Vase.*
Lis. Monteros, todos al Duque:
Ya sobre el baxo elemento,
natural patria de entrambos,
buelan libres: mas què es esto?
Con el estruendo, y las vozes
de los venablos, y perros,
vn osso feroz, aborto
de essa maleza, esgrimiendo
vn montante en cada garra,
librado en los pies, sangriento
se arroja al coche de Porcia.
Socorrer su vida espero,
mas vive Dios, que ante mano
le sale vn hombre al encuentro;
que valiente le acuchilla
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
No le ha valido la industria
al animal, que sediento
de sangre humana horroroso
hallò la muerte en su azero.
Embidioso me ha dexado,
y assi retirarme intento,
porque es quedar desayrado
no aver llegado primero. *Vase.*

Sale Enrique, y Hormigo, trayendo entre los dos à Porcia desmayada.

Hor. Para ser de filigrana,
por Dios, que es muger de peso.
Enr. Venced el temor, y el susto,
cobrad, señora, el aliento.
Vencida està del desmayo.
Hor. Dila, si quiere dinero,
veràs, como resucita.
Enr. Ya estais segura del riesgo.
Sale Nise, y criadas.
Nis. Aqui està, lleguemos todas.
Hor. Derrengado el brazo tengo:
mugeres, que se desmayan,
son pesadas en estremo.
Por. Quien està aqui?

Como bolviendo del desmayo.

Enr. Quien procura
morirse obligado al riesgo,
agradeciendo a la suerte
este impensado sucesso,
que por el, sola esta vez
llamarme dichoso puedo;
pues al triunfar del peligro
tuve en mis brazos el Cielo.
Hor. A mi se debe el aplauso
de esta accion.
Enr. Pues tu, que has hecho?
Hor. Estuve como vna roca
mirando al osso de lexos,
y el bruto al vèr mi valor,
se vino à morir de miedo.
Por. Con mirar vences las fieras?
Hor. Si señora, porque tengo
mis ojuelos enseñados
a matar.
Por. Al valor vuestro
me hallo de suerte obligada,
Enrique, que à estàr mi pecho
libre para obrar, pagara
con bizarros desempeños
la fineza: que al que noble,
valiente, ossado, y resuelto
tuvo mi vida en su mano,
le diera mi mano en premio.
Mas hallandome ofendida

(otra vez buelvo à los zelos) *ap.*
de vos, fuera accion indigna,
solicitar mi desprecio:
que donde vive vn agravio,
no cabe agradecimiento.
Dizidme, Enrique, pensasteis,
que la que estava en el riesgo,
era Laura? Por mi vida,
que lo digais: yo os lo ruego.
Desengañad mi sospecha,
porque si la vida os devo,
teniendome a mi por Laura,
à Laura se lo agradezco.
Enr. Yo jamas a Laura he visto,
ni la estimo, ni la quiero;
que ella, vilmente engañada
de algun traydor Cavallero,
que en mi nombre la dezia
de noche algunos requiebros,
sospechaiia este agravio:
què sè yo, si es fingimiento
de algun traydor alevoso,
que me puso en esse empeño,
para que yo pierda al Duque,
y à vos, que es lo que mas pierdo.
Lo que se es, que Lisardo,
a mi amistad poco atento,
me estorva, que vea al Duque:
de lo qual, señora, infiero
su traycion: bien que esta duda
templa el furor, con que vengo.
à dezirle cara a cara
por menor mi sentimiento;
pues no puedo persuadirme
à que falso, ò traydor necio,
se muestre con mis finezas,
sin que yo le hable primero.
Por. Y esso solo os ha traido?
Enr. No, que el principal pretexto
ha sido el vèr vuestros ojos,
en cuya luz me alimento.
Ho. Claro està, porque essas niñas
le estàn haziendo pucheros.
Por. Yo sè, que ha venido al sitio
la Dama que os dà desvelos.
Enr. Sereis vos, que otra ninguna
consigue mi rendimiento.
Por. No, no soy yo, que otra ha sido.
Enr. Señora, permita el Cielo,
que el amigo mas leal
me atraviesse ingrato el pecho,
que essos montes se despeñen
sobre mi vida sobervios,
y que vn rayo me sepulte,
si no sois vos la que quiero:
plegue a Dios, que este puñal.
Por. No jureis mas. *Enr.* Claro es esso,
que el segundo es no jurar.
Yo, Nise, digo lo mesmo,
plegue a Dios, si no te adoro,
que me salpique vn cochero
el dia de gala nueva,
y que quando cayga enfermo,
me pique alevosamente
en vna arteria el Barbero.
Plegue à Dios, que vna Gallega
me dè en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de vèr el encierro
me prendan por vna deuda;
y que quando estè durmiendo
me desvele vna gatera
toda vna noche de Invierno.
De Flora no he recebido,
amiga Nise, vn pañuelo,
y de joyas que me dava
a escoger para el sombrero,
si quiera vn dexame entrar,
no aceté por tu respeto,
ni la he tomado vna mano.
Nis. Aqui no le piden zelos,
ni escuchan satisfaciones.
Hor. Yo sè, que me estàs queriendo:
para que es dissimularlo?
este pie, y pierna es buñuelo?
Nis. Ancho calça vn tanto quanto.
Hor Como soy limpio en estremo,
por esso calço bañado.
Nis. Cierto, que es galan mancebo,
que aunque es la media hecha al hilo,
la horma es cortada al sesgo,
y algo azia fuera se indina.
Hor. Llamose Estevan mi aguelo,
por esso naci estevado,
que es de hombres de pelo en pecho:
y al osso hize mil pedazos,
que luo es por este azero
cargaba con la colmena.
Nis. Tiene donayre, y despejo:
miren què bianco, y què rubio.
Hor. Fueron mis padres vermejos;
vès, pues no me pongo nada,
que esto es natural que tengo.
Nis. Y què intenta?
Hor. Que me admitas
por galan en el terrero.

Nis. Como, si entrar no podeis
en Palacio, por decreto
del Duque, tu, ni tu amo.
r. Por la mano hablar podèmos
de noche. *Nis.* Como es posible?
Hor. Poniendome yo en los dedos
cinco candelillas, puedes
tu vèr lo que deletreo;
que, en fin, tiene garavato
aquesta invencion de fuego.
Con esto, si estas atenta,
con gran cuydado, y desvelo,
no me entenderàs palabras
porque de dia es lo mesmo.
Nis. Para què quieres cansarte,
si esso es assi. *Hor.* Mira, en esto
da vn galan en siendo pobre;
y que no come es muy cierto,
mas como Camaleon
se està bebiendo los vientos:
quiereme, y veràs como
te regalo, y te sustento
de galas, y de vanquetes.
Nis. Como podràs hazer esso,
si estas caido? *Hor.* Pues boba,
los mas en aquestos tiempos
no comen de los caidos?
Nis. Pues yo me mirarè en ello.
Hor. Si te casas con Hormigo,
seràs Hormiga, y con esso
cogeremos el granillo.
Enr. Si por infeliz os pierdo,
no tiene culpa mi amor,
que leal, y verdadero
siempre adorò vuestros ojos;
solo me queda vn consuelo,
que es vèr, que sin culpa alguna
injustamente padezco:
y que esta verdad, que tanto
estimo, algun dia el tiempo
la descubrirà: si en vos
cabe, señora, vn pequeño
alivio à mis ansias tristes,
dad si quiera vn refrigerio
con admitir mi descargo,
y dàr credito à mi pecho.
La esperança que me disteis,
cuyo lingulas contento
entonces logrè dormido
para llorar oy despierto:
oy la confirmad piadosa,
vsando del noble imperio
que teneis, para poder
hazer con facil pretexto
de vn desdichado vn dichoso,
que ha merecido quereros.
Por. El coraçon me enternece: *àp.*
Aunque quisiera, no puedo
alentar vuestra esperança,
ni en nada favoreceros.
Que como estais en desgracia
del Duque, corriera riesgo
en querer lo que èl condena,
y mas quando el vulgo ciego
vuestra deslealtad murmura,
o traycion: que no ay mas feo
delito, que pretender
à la Dama de su dueño.
Mas yo doy por assentado,
que esto fuè ilusion, ò sueño
(pluguiera à Dios, que lo fuera) *àp.*
mi decoro, y mi respeto,
ya que peligre en lo amante,
no ha de incurrir en lo necio.
Y assi, tened entendido,
que aunque vuestra verdad creo,
y os estimo como es justo,
que estando aqui de por medio
del Duque la voluntad,
ya desta accion no soy dueño. *Vas.*
Hor. Que remilgado lo dize.
Nis. Yo tambien digo lo mesmo,
porque para mi no es cosa.
Hor. Conmigo tan vil desprecio?
Por esta que he de tomar
à vna negra por empeño,
porque te corte la cara.
Nis. Què gracioso majadero! *Vas.*
Enr. Hormigo ya mi desdicha
claramente se està viendo;
pues quando pensè lograr
de Porcia favores nuevos
por esta accion, mas estruendo
veo à mi razon su Cielo.
Hor. Como te vèn tan cuido
todos te miran con ceño.
Enr. En quien sin dicha ha nacido,
no hallan las hazañas premio.
Hor. Ha señor! Que aquesto tiene
mas fondo de lo que pienso.
Mira. Lisardo te teja
à Porcia, y quiza por esso
se te ha puesto aora grave.
Enr. Hombre, què dizes?
Hor. Que es cierto;
que à mi Celio me lo ha dicho,

y que pretende muy presto
casarse con ella.

Enr. Calla:
vamos de espacio tormento,
que aun no hemos apurado
al vaso todo el veneno.
Esso su traycion confirma:
harè vn estrago sangriento
en su vida: mas que digo?
Lisardo es gran Cavallero,
y no intentara conmigo
tan infame atrevimento.
De vn abysmo en otro abysmo
voy tropezando en mis zelos.
Ay hombre mas desdichado!

Hor. Si ay, que vn hombre que veo,
que en vn bruto desbocado
viene debanando el viento.
Valgate Dios!

Enr. Su ruina
busca el Cavallo sobervio,
negandose monstruo indocil
à la sujecion del freno.
Escupiendo sangre, y plata
por los alacranes mesmos
rompiò la rienda: què estraña
desdicha! Quien sera, Cielos?
Ya socorrerle es piedad,
y obligacion de mi aliento. *Vas.*

Hor. Vsted vaya, porque yo
de ningun modo me entiendo
con brutos, que no agradecen
el bocado de su dueño.
Con que ayre, y bizarria,
sacando el luziente azero,
en la carrera le aguarda,
y hurtandole ayroso el cuerpo,
manos, y pies le cercena
de dos reveses sangrientos:
con que al animal rebelde
le ataja el curso ligero.
Del choque, en los brazos cae
de Enrique el tal Cavallero:
Rara dicha! Luego à mi
me sucediera lo mesmo,
sin que todos los hocicos
me rompiera en aquel puesto.

Sale el Duque, y Enrique embaynando.

Enr. Vuestra Alteza, gran señor,
descanse en el pecho mio.

Duq. Aparta.

Enr. Yo os he librado
de este riesgo.

Duq. No me obligo:
que aunque la vida te debo,
hallome tan ofendido
de tu ingratitud tyrana,
que jamas valdran conmigo
ni finezas casuales,
ni agasajos prevenidos.
Del peligro me libraste,
quando pensè en el peligro
de esse alazan desbocado,
ser escarmiento a los siglos:
es verdad; pero borraste
el quilate esclarecido
de esta accion; porque manchado
el brazo con el delito,
los hechos que despues obra
van de aquel color vestidos.
Quien perdiò vna vez la gracia
del Principe, queda indigno
de favor: bien como el tronco,
que vna vez del rayo herido,
à florecer jamàs buelve:
que ay sucessos infinitos,
que nos parece desgracia,
y no son sino castigo.
Enrique, los hechos nobles
han de ser muy parecidos;
que vna accion obrada acaso,
del perdon no te haze digno,
y mas quando me alborotas
mi Corte: pero què digo?
No es justo acordar agravios
en tiempo de beneficios.
Mas es menester, que entiendas,
que tanto à Lisardo estimo,
que el que embidioso, ò cobarde,
necio, osado, ò vengativo,
le hiziere el menor desayre,
que he de vengarle yo mismo,
porque en fè de mi piedad
no quiero que aya atrevidos.

Enr. Vuestra Alteza, gran señor,
me ha de dar atento oìdo,
porque alborotar su Corte,
ser ossado, y vengativo,
manchar la accion con el brazo,
son enigmas no entendidos,
à que no sè dar descargo,
ni tampoco lo imagino;
que como la causa ignoro,
de la disculpa me olvido.
Ha señor, quan facilmente
se dà credito al delito?

Y con què dificultad
se cree vna verdad! Es hijo
de nuestra naturaleza
aqueste humano capricho,
que es proprio en ageno daño
el conformarse el oido.
A vuestra Alteza le engañan,
señor, que ni yo atrevido,
ni ingrato al favor, jamàs
desmereci su cariño.
Como mi lealtad, no son
los rayos del Sol mas limpios,
yo siempre con la atencion,
que yo me debo à mi mismo,
con todo justo respeto
à vuestra Alteza he servido.
Y quien por descomponerme
vertiò el veneno fingido
de maquinas aparentes,
y traydores artificios:
vna, y mil vezes pronuncio,
que miente.

Hor. Si, voto à Christo;
y lo que digo aqui yo
sustentarè à pan, y vino:
Es vn traydor, vn infame,
picaro, vil, mal nacido
quien tal dize; y cuerpo à cuerpo
le reto, y le desafio
à los cantones de Escocia,
aunque trayga por padrino
al mismo Olofernes: salga
el perro, salga conmigo.

Duq. Tambien vos retais?

Hor. Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aquessos trigos.

Enr. Y si no, saque la cara,
y examinado el delito
de essos cargos, que me imputa,
cayga en mi vida el castigo;
porque sino, serà injusto,
que pierda el credito mio,
y que mi opinion padezca
por mal fundados indicios:
De Vuestra Alteza à la gracia,
señor, à bolver no aspiro;
mas dàr à entender procuro,
vassallo leal, y fino,
que por infeliz la pierdo,
mas no por sugeto indigno.

Duq. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.

Enr. Esso fuè invencion de Laura,
y Lisardo es buen testigo
de mi lealtad: èl dirà
los secretos, y motivos,
que entre los dos han passado:
pues todo aquesto ha nacido
de querer apurar yo,
si estava en la gracia fixo
de vuestra Alteza.

Duq. Què escucho? *ap.*
Valgame el Cielo Divino!
y esso Lisardo lo sabe?

Enr. Si señor.

Duq (Que esto es fingido *ap.*
sospecho) pues fuè Lisardo
quien descubrio su delito:
aqui es menester prudencia.

Dent. Lis. Por todo aqueste distrito,
Monteros, buscad al Duque.

Duq. Este es Lisardo, escondido
me quedo entre aquestas ramas,
solamente para oirlos
hablar de vos.

Hor. Esso intento.

Sale Aurelio, Celio, y Lisardo de caza.

Lis. Aurelio, en aqueste sitio
al Duque esperar debemos.
Pero allì à Enrique he visto: *ap.*
no quisiera que me hablara
por los que vienen conmigo,
pues serà fuerza negarle
quanto hablare en su disignio.

Enr. Lisardo, à buscaros vengo.

Lis. Hazeis mal, mejor es iros
donde no pueda encontraros.

Enr. Bien me pagais el cariño.

Lis. Tengo orden para prenderos,
y si aora compassivo,
por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos tenido,
no lo executo, otra vez
no podrè hazer esto mismo:
y assi dexar a Ferrara,
en vos serà ene do arbitrio,
pues evitais de essa suerte
contigencias, y peligros.

Hor. Y juntamente escusamos
de andar à caza de grillos.

Enr. Para dexar a Ferrara,
què delito he cometido?
Vos no sabeis mi lealtad?

mia

mis secretos, y motivos?
Antes vengo a [illegible]uplicaros,
que vos al Duque benigno
le informeis de mi innocencia,
pues yo de vos me he valido,
quando os roguè, que le hablasseis
mal de mi, por vèr si fixo
estava en sus valimientos.
Con que vós aora fino
le digais lo que passaba
entre los dos, imagino
bolver, Lisardo, a su gracia.
Lis. Sin duda, que aveis perdido
el discurso, o con la pena,
ò con temor del castigo:
Yo que he de dezir al Duque?
Ni què secretos motivos
passaron entre los dos?
Si el Duque lo huviera oìdo,
pensaria, que en mi pudo
caber cautela, o disignio
contra vos; de aqui adelante
hablad, Enrique, advertido,
que yo de vos no se nada,
ni condeno, ni examino
vuestra lealtad: solo sè,
que el Duque vive ofendido
de vuestro grossero trato,
y en todo lo que he podido
procuro templar su enojo.
Buscad por otro camino
modo para disculparos;
y sabed, que al Duque sirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.
Duq. Hidalgamente responde. *àp.*
Enr. Ya su gran traycion confirmo. *àp.*
Ha falso amigo! Aqui importa
reportarme: Vuestro olvido
estraño; pues no es possible,
que sin el, inadvertido
negueis verdad tan patente.
Lis. Antes yo de vos me admiro,
Enrique, pues bien veis, que es
supuesto quanto aveis dicho.
Enr. Essa es traycion. *Lis.* Esse agravio.
Los dos. Y desta suerte.
Empuñan las espadas.
Hor. O què lindo!
Sale el Duque, y metese en medio.
Duq. Tened.
Hor. Tened: si no sales,
le atraviesso como vn higo.
Duq Que es esto?
Hor. Es vn Rey, vn Roque,
esse Sancho, aquel bellido.
Duq. Mucha resistencia, Enrique,
a mi silencio has devido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.
Oculto quise apurar
tu traycion, y no examino
cosa alguna, que te abone,
y parece en ti delirio
disculparte con Lisardo,
diziendo, que el ha sabido
tu lealtad, quando èl ignora
tus cautelosos disignios.
Enr. Lisardo la verdad niega,
y alevosamente quiso.
Duq. Basta.
Enr. A tu respeto solo
mi sufrimiento dedico.
Duq. Aunque confiesso de verte
la vida, en esse peligro,
no ha de servir de in[illegible]rumento
à tus sobervias, y b[illegible]ios.
Quedate, que ya me toca
ser justiciero contigo,
pues por tu ossadia el premio
de la fineza has perdido.
Enr. Pues, señor, si tu confiessas,
que la vida me has devido,
el no premiar esta accion
es ser enjusto conmigo.
Duq. El brazo que fue vil, borra
lo que el otro ha merecido.
Enr. No señor, tambien de vn tronco
nacen dos ramos lucidos,
del vno tal vez se labra
vna Imagen, que en divino
trono suele colocarse:
del otro, que es menos liso,
por accidente, se forma
vn palo para el suplicio.
Las acciones son los ramos
deste tronco humano vivo:
luego bien pueden caber
en vn sugeto, distintos,
vn brazo para el plauso,
y el otro para el castigo.
Duq. Esso mas tu error condena,
y es efecto del destino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco alvedrio. *Va[illegible]*
Hor. No, pero tiene garrotes

para moler à vn amigo.
Lis. Mira como contra mi
la industria no te ha valido. *Vas.*
Enr Del Duque al respeto debes,
que aya tu infamia sufrido,
traydor aleve. *Hor.* Vermejo,
yo te pondrè en vn borrico:
Miren, que grave, y derecho
se và el vinagre torcido.
Vive Dios, que he de matarle:
no me detengas.
Enr. Hormigo,
que Astro en el Cielo aver puede
tan infeliz como el mio?
Hor. Y como que ay muchos.
Enr. Quales?
Hor. El de Lutero, y Calvino.
Enr. El dàr gracias por agravios,
me parece, que es pricito.
Hor. No creas essos refranes,
que hombre ay, que dize en su juizio,
que la lumbre del Herrero
es fresca por el Estio.
Enr. Pues què he de hazer?
Hor. Darle vn cabe
à esse Lisardo enemigo,
desde la cabeza al pie,
que le abras como à vn cochino.
Enr. tan mirado, y tan atento
del Duque al decoro vivo,
que porque pone los ojos
en èl, mi corazon limpio
le respeta por el dueño.
Hor. Pues mal pleyto hemos tenido,
señor, metamoslo à vozes,
tu lealtad publica à gritos.
Enr. Como han de valer las quexas,
si acciones no me han valido:
à Porcia, al Duque, à Lisardo.
he servido, y no han podido
vencer las finezas mias
sus pechos endurecidos:
apelo à mi sufrimiento,
que ello sin duda es destino.
Hor. Cierto, que has hecho vna cosa,
que no la hiziera Marquillos:
Valte à fiar de Lisardo,
no le vias el hozico
barbado de caramelos?
Enr. Para què mas desatinos
me acuerdas?
Dale vn encontron enfurecido.
Hor. Oyes, por Dios,
que no te repartas conmigo
los disgustos gananciales.
Enr. Ha, falso traydor!
Hor. Dios mio,
què ojazos echa de loco!
De otra cuba es este vino.
Enr. Tu infame tienes la culpa.
Hor. Esto es bueno: Jesu-Christo!
Enr. El mundo, y los elementos,
mas Cielos, què es lo que digo?
Yo forjarè en mi silencio
tan gran vengança, y castigo,
que de la sangre que vierta
rubrique vn palmo a los siglos.
Cobarde, traydor Lisardo,
huye de mi, que ofendido
etna soy, y aborto llamas,
bolcan soy, rayos animo. *Vas.*
Hor. Y tambien de mi te guarda,
que contra ti me publico,
tigre, cayman, onza, esfinge,
taburon, y basilisco. *Vas.*

Salen Laura, y Flora con mantos.

Lau. Hablar al Duque, Flora, determino,
y pues èl olvidando amor tan fino
en Parma concerto su casamiento,
oye aora de mi honor tan noble intento.
Flor. Por saber si ha de estàr aspero, ò blãdo,
las vigas desta casa voy contando.

Sale el Duque, y Aurelio.

Aur. Las capitulaciones
con aplausos, señor, y exclamaciones,
firmadas estan yà con Claudia hermosa,
de Parma Sol, y de Ferrara Rosa.
Duq. La entrada se previene à su hermosura,
porque logre mi amor tan gran ventura.
Lau. Y porque juntamente
renazca vn nuevo Sol resplandeciente,
q̃ a Vuestra Alteza herede los blasones,
y apueste con el Fenix duraciones.
Duq. Laura, què novedad os ha traido
à celebrar mis dichas?
Lau. He venido
à suplicar, señor, à Vuestra Alteza,
por las que me ha devido, vna fineza.
Duq. Lo q̃ intenta publi que vuestro labio,
q̃ el no hazerla por vos, yà fuera agravio.
Lau. Supuesto, gran señor, q̃ V. Alteza
con Parma enlaza su mayor grandeza;
y supuesto tambien, que he merecido,
ser objecto à su amor esclarecido.
Y aunq̃ en mi resistencia, y mi sẽblante
siem-

ſiempre objeccion hallò ſu pecho amante;
con todo, el murmurar del pueblo injuſto
pide ſatisfacion, y èl darla es juſto,
quando por la aficion, por ſu firmeza
puede quedar con nota mi belleza.

Duq. El modo diſponed, penſad el modo,
que el dàr ſatisfacion, es juſto, à todo.

Lau. Yo, ſeñor. *Duq.* No os turbeis, vueſtra mexilla
templè el roxo color. *Lau.* No es maravilla,
que la verguenza al roſtro ſalga en fuego,
quando por valedor os buſca el ruego.

Duq. Pues què es lo que quereis? *Lau.* Vèrme dichoſa,
con que de vueſtra mano poderoſa
logre. *Duq.* Dezidlo. *Lau.* Ya ſerà forzoſo,
que me deis a Liſardo por eſpoſo,
que pues el vueſtra gracia ha merecido,
pienſo que os pido bien en lo que os pido.

Duq. Vos le favoreceis, mucho eſtimara,
que tan honeſto intento ſe lograra;
bien que imagino, que eſſa gran ventura,
Liſardo ha de eſtimar, pues ſi le apura
èl es el que mas gana
en merecer Deydad, que ſe le humana;
y pues èl tantas dichas intereſſa,
el tercero he de ſer de aqueſta empreſſa.

Lau. Mi opinion con eſto ſe reſtaura:
por eſclava, ſeñor, tendreis à Laura.

Duq. Lo que èl valor previene
me toca a mi, pero Liſardo viene.
Todos os retirad: tu aquí eſcondida
deſde aqueſte cancel oye advertida.

Eſcondeſe, y ſale Liſardo, y vaſe Flora, y Aurelio.

Liſ. Si guſtas de ſaber, ſeñor, la entrada,
que tengo à la Duqueſa prevenida,
atended à mi voz, por ſi os agrada
de ſu primor la maquina luzida.
Del Po cubren la margen ſoſſegada.

Duq. No proſigais, que ya tengo entendida
de vueſtra gran cuydado la fineza,
y a pagaros la accion mi amor empieza:
oy, para que logreis igual ventura,
tratè, Liſardo, vueſtro caſamiento.

Liſ. (Oy, ſin duda, de Porcia la hermoſura à p.
me da feliz) à vueſtro guſto atento
vivo, ſeñor. *Duq.* Las prendas, la cordura,
belleza, y calidad, y entendimiento,
ſabreis de Laura: à Laura por eſpoſa
os quiero dar. *Liſ.* Mi ſuerte venturoſa
fuera, ſeñor, ſi en otra mi cuydado
no huviera pueſto ya con firme empeño,
que de amor verdadero apriſionado
yo de mi voluntad yà no ſoy dueño.

Lau. Valgame el Cielo!

Liſ.

Lis. El gran favor, y agrado,
estimo de tan noble desempeño,
pero, señor, mi suerte me retira
de essa elecciõ, po q̃ a otra nueva aspira.
Laur. Corrida estoy
Duq. Pues cierto, que pensaba,
q os daba en Laura mas dichosa suerte,
y que vuestro valor lisonjeaba
con su beldad.
Lis. Yà la verdad se advierte, *à p.*
mas fuè a tiẽpo, q̃ en otro intẽto estaba.
Duq. Pues ella escucha, su razõ cõcierte *à p.*
su fortuna con èl, porque con brios
no govierna el poder los alvedrios. *Vas.*
Lis. Quando à Porcia estoy queriendo,
y quando mi amor pretende,
Gigante al Sol de sus rayos,
hallar la vida, ò la muerte,
me propone à Laura.
Sale Laura.
Lau. Y Laura,
señor Lisardo, os parece,
que cede à Porcia en primores?
El Duque anduvo imprudente
en hazer contra mi gusto
eleccion de vos, pues siempre
tratè vuestro rendimiento
con desprecios, y desdenes.
Và à salir Porcia, y se retira al paño.
Por. Buscando à Laura, mas Cielos!
con Lisardo esta: de aqueste
cancel procuro escucharles.
Lis. El tiempo mudanças tiene.
Laur. Corrida esta mi hermosura
de estar à donde os oyesse
contra la vanidad mia
desayres tan descorteses.
No os hazia venturoso
en que yo la mano os diesse?
Pues nadie ignora en Ferrara,
que à muchos mi sangre excede.
La fortuna que gozais,
al lado del Duque siempre,
no la debeis à mi industria,
quando fingi ossadamente,
que Enrique me festejaba,
por cuyo artificio aleve
le quitò el Duque los cargos,
titulos, gracias, mercedes,
con que le honraba, y à vos
las trasladò injustamente.
Por. Què escucho! Ha viles traydores;
luego Enrique està innocente?
Lis. Tu lo hiziste por vengarte
de Enrique, el qual imprudente
al Duque le aconsejaba,
que te olvidasse.
Lau. Evidente
es tu culpa, pues tu mismo
me moviste a que lo hiziesse,
diziendo, que bolveria
con esso el Duque à quererme;
pues siempre tuve entendido,
que fuesse mi esposo.
Lis. De esse
error la culpa ha tenido
Enrique, pues neciamente
me persuadiò, que mil males
yo dèl al Duque dixesse,
por vèr, si estava seguro
en su gracia, y tantas vezes
me lo dixo, que con vna
le derribè de essa suerte,
por entablar mi fortuna;
pensando, que tu tuviesses
otra mayor con el Duque,
que le salio diferente.
Por. Cielos, toda su traycion
he apurado claramente!
Lau. Pues ya que ingrato à la deuda,
que aqui confiessas deverme,
por otra, mi noble mano
desprecias tyranamente.
Y ya que el Duque no pudo
mas agradecido hazerte,
toda tu traycion, y engaño
le he de dezir claramente;
y que Enrique no me ha visto;
y que por tu causa tiene
perdida para con èl
su opinion injustamente.
Lis. No lo haràs, que à ti te importa
el callar, supuesto, que eres
complice en este delito.
Laur. De todo la culpa tienes.
Lis. Tu fuiste el movil de todo.
Laur. Tu me aconsejaste, aleve.
Lis. Esso fuè para vengarte.
Laur. Enrique estava inocente:
he de dezir la verdad,
y venga lo que viniere.
Lis. Yo te estorvarè los passos
antes que el dezirlo intentes.
Por. No haràs que primero yo
darè parte diligente
al Duque de essa ...

para que el agravio vengue. *Vaſ.*
Lau. No temo tus amenazas.
Liſ. Mi pecho tu voz no teme.
Laur. Tomarè de tu deſprecio
venganza de aqueſta ſuerte.
Liſ. Yo publicarè, que es falſo,
y porque no quiſe hazerte
dueño de mi voluntad,
procuras deſcomponerme.
Laur. Lo que me conviene harè. *Vaſ.*
Liſ. Yo harè lo que me conviene. *Vaſ.*
Dentro Enrique.
Enr. Traydores, barbaros, viles,
porque no me dais la muerte?
Tod. Guarda el loco, guarda el loco.
Dent. Aur. No lo dexeis ir, tenedle,
pueſto que ha entrado en Palacio,
ſe holgarà el Duque de verle.
Salen Hormigo, Celio, Aurelio, como teniendo à Enrique, que ſale deſabrochado, como de loco.
Enr. Villanos, idos de aqui,
temed mis furias ardientes.
Embiſte con ellos.
Hor. Oyes, ſeñor, ſino tratas
de ſer loco manſo, vete
al rollo, que ſi eres bravo,
no hemos de hallar, ni vn zoquete.
Tengamos la fieſta en paz,
que importa vn millon de nuezes.
Aur. Y deſde quando eſtà loco?
Hor. Yo pienſo, que deſde el vientre
de ſu madre.
Cel. Y què es la cauſa?
Hor. Vnos amigos crueles
le echaron ſal en el vino.
Aur. Què Enrique el ſeſſo perdieſſe?
Enr. Fieras deſte monte oculto,
morid à mis manos.
Dà tras dellos.
Hor. Tente:
toma pan, Marzoque, hijo.
Aur. Y come?
Hor. A tente bonete.
Cel. Cena de buen guſto?
Hor. Y como.
Aur. Y duerme?
Hor. Famelamente.
Aur. Pues donde tiene lo loco?
Hor. En la lengua ſolamente,
que es vn mal irremediable,
de que muchos adolecen.
Enr. Rabiendo muero: pedazos
hare los orbes celeſtes,
por ver ſi encuentro en ſus aſtros
el que me domina, y vence.
Fingir mas furor importa, *Ap.*
porque pienſo de eſta ſuerte
el dar la muerte a Liſardo:
que ſi por loco me tienen,
no corre rieſgo mi vida:
porque la fuerça eminente
de vn Principe poderoſo
la ha de temer vn prudente.
Al disfraz de mi locura
muera el que alevolamente
me ofendio, que vn falſo amigo
eſte caſtigo merece.
Qual ſe remonta la garça
de aquel facre, que valiente
Icaro de pluma ſube
al rayo del Sol le queme.
No baxe ſino en zeniza
deſatado, quien pretende
contra vna ſimple avecilla
vſar de barbaras leyes.
Al arma, Soldados mios,
ponganſe aqui los moſquetes,
terciad aora las picas
contra eſſa colina fuerte.
Embeſtid, ganadle el pueſto
al enemigo rebelde,
que os tyraniza la gloria
de tantos nobles laureles.
Al arma,
Hor. Al arma, bien dizes.
Tantaran, tantaran, reſuenen
los parches, y los clarines.
Enr. Ea, el alarde comienze:
Ya embiſto con los contrarios.
Embiſte, y agarra à Hormigo fuertemente.
Ha traydor! Tu, Hormigo, eres?
Hor. Que no ſoy ſino almendrada:
por la Virgen, que me dexes.
Enr. Y es eſſe nombre de Pila?
Hor. No ſeñor, ſino de Viernes.
Enr. Mi priſionero eres yà,
Hor. Si ſeñor: dì quanto quieres
por el reſcate. *Enr.* Que al punto
te vayas libre.
Dale vn golpe.
Hor. Cachetes,
loquero me ſois furioſo,
no bolvereis a cogerme.
Salen Niſe, y Porcia.
Porc. Vengo à ver eſte prodigio,
de

de laſtima, ſi es que pueden
mis ojos vèr ſu deſdicha,
ſin que lagrymas les cueſten.
Enr. No veis, que ſoy vueſtro Rey?
Vaſſallos, obedecedme,
à mi planta os poned todos.
Hor. Tiene temas diferentes,
ſeñora, y lo mejor es,
que dize, que es Ave Fenix.
Enr. Claro eſtà, que Fenix ſoy;
no me veis las plumas verdes,
que fueron mis eſperanças,
que en ayre, y viento ſe buelven?
Las alas ſon mis ſuſpiros,
los azules martinetes,
que me adornan, ſon los zelos,
llama en que ſe abraſa el Fenix.
Que me quemo, que me abraſo
en eſta hoguera.
Por. Tenedle.
Ay perdidas eſperanças: *à p.*
oy ſi, que ſon penas crueles.
Enr. Eſta es Porcia: Porcia mia.
Dà tras Hormigo, que anda huyendo por el tablado.
Señora, no te me auſentes.
Hor. Vive Dios, que eſto es peor,
que no ſoy Porcia, hombre, tente,
no me ves, que ſoy zamarro.
Por. El corazon me enterneze.
Enr. Tu viſta me niegas.
Hor. Fuego.
Enr. Las perlas de aqueſſos dientes,
ò que admirables que ſon.
Hor. Si, para vn carnero verde.
Enr. Tus ojos ſon.
Hor. De lechuzo.
Enr. Es tu nariz.
Hor. De ſerpiente.
Señores, ſi no me acuden,
con eſte hombre he de perderme.
Por. Mirad, que Porcia ſoy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya ſabe,
que eſtais de todo innocente.
Enr. Què es lo que dezis, ſeñora,
me engañais?
Por. Mi voz no os miente.
Enr. Por ſer dicha en favor mio
la dudo mucho.
Porc. Parece, *à p.*
que con lo que aquì le digo,
ſe cobra del accidente.
Enr. Que mi lealtad ſabe el Duque?
Por. Y pienſo, que brevemente
a ſu gracia bolvereis,
porque ſolo lo ſuſpende,
para aſſegurarſe mas,
vn examen, que hazer quiere.
Enr. Què la verdad ſe ha ſabido?
Por. Dello albricias pido alegre:
La traycion fuè de Liſardo,
y Laura, que ocultamente
contra vos ſe conjuraron
por ſus viles intereſſes.
Enr. Quien lo ha deſcubierto? *Por.* Yo,
que quiſo el Cielo que fueſſe
inſtrumento de eſta dicha,
quando os miro de eſſa ſuerte.
Enr. De què ſuerte?
Por. No eſtais loco?
Enr. Por vos lo eſtuve yo ſiempre:
eſcucha, ſeñora, à parte.
Hor. Ojo aviſor, no te llegues,
porque ay loco, que en vn ſeſſo
ſuele tirar dos reveſes.
Enr. No temais. *Por.* Turbada eſtoy.
Enr. Al Sol ofender no puede
toſco vapor. *Hor.* No lo creas,
que aun las orejas me eſcuecen.
Por. Nunca el amor fuè cobarde: *à p.*
dezid. *Enr.* Eſte furor, eſte
delirio en mi no es locura,
que ha ſido fingidamente,
y inventado de mi agravio,
para poder facilmente
matar ſin rieſgo à Liſardo:
mas yà que mi amor os deve
el averſe deſcubierto
mi lealtad, atràs ſe buelve
eſte frenesi fingido:
cuerdo eſtoy, capaz ſe mueſtre
mi cuerdo agradecimiento
à finezas tan corteſes.
Por. Albricias, amor, yà vive *à p.*
mi corazon: pues pretende
diſſimular la cautela,
haſta que à ſatisfazerſe
de eſta verdad llegue el Duque,
que ignora vueſtro accidente.
Enr. Dire la verdad à Porcia,
para que al Duque revele
las trayciones de Liſardo;
pero què miro!
Sale Liſardo retirandoſe del Duque.
Dent. el Duq. Detente.

Lis.

Lisardo, no te retires.
Lis. Respeto, señor, es este,
y no temor de tu enojo.
Hor. Aqui se cascan las nuezes.
Duq. Este es el vltimo examen
con que he de satisfazerme
de lo que Porcia me ha dichos
por mas, Lisardo, que intentes
el desvanecer, que Laura,
y tu no fuisteis crueles
contra la lealtad de Enrique,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito vn grave
testigo que te convence.
Y assi, tu aqui mira atento,
que la verdad no me niegues,
porque si aora piadoso
estoy contigo, bien puede
ser, que despues irritado,
quando tus culpas se prueben,
halles mi clemencia sorda
à tu obstinacion rebelde:
Yo lo sè, yo, yo lo he oìdo.
Turbase Lisardo.
Lis. Yo, señor, digo que: ha pese
à mi furor, que si quando,
no, mi error.
Hor. Ea, confiesse:
para no ser hombre aguado
muy mal pronuncia las erres.
Duq. Turbado estàs.
A sus pies Lisardo.
Lis. Digo, que
de tus pies he de valerme,
para el perdon de mi culpa,
que ya confiesso.
Duq. Detente,
que de piedad, y justicia
en mi el blason ha de verse.
A Enrique, porque leal
anduvo conmigo siempre,
honrosamente le buelvo
los titulos, y mercedes,
casandole con mi prima;
pero porque neciamente
desconfio de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los Reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfiança ofende.
Y assi, Lisardo, porque
te prometi algunas vezes
de andar piadoso contigo,
si la verdad me dixesses,
te doy a Laura por esposa.
Laur. Mi voluntad lo agradece.
Duq. Dà, Porcia, a Enrique la mano.
Enr. Feliz ha sido mi suerte.
Lis. Aquesta, Laura, es la mia.
Porc. A mi amor la dicha debes.
Duq. Yo harè, que tambien con todos
oy mis bodas se celebren.
Hor. Solo à mi me tratan como
à vn picaro mequetrefe.
Enr. Con que aqui Don Juan de Matos,
humilde dà fin alegre
al Yerro del Entendido,
si es que algun perdon merece.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.